

04-022-123

34 copias

~~77~~
P 0
**Nadezhda
Krúpskaya**

**La
Educación
Laboral
y la Enseñanza**



Editorial Progreso
Moscú
1986

Traducido del ruso por Víctor Médnikov

Compiladora y autora de las notas: F. S. Ozérskaya
Autor del prefacio: M. N. Skatkin

Н. К. Крупская

О ТРУДОВОМ ВОСПИТАНИИ И ОБУЧЕНИИ

На испанском языке

© Издательство «Просвещение», 1982

© Traducción al español
Editorial Progreso, 1986

Impreso en la URSS

К $\frac{4304000000-129}{014(01)-86}$ 169-86

DEL COMPILADOR

Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya, destacada estadista y política, la primera pedagoga marxista, esposa y compañera de lucha del gran Lenin, hizo ingente aporte a la teoría y la práctica de la instrucción politécnica y la educación laboral de las jóvenes generaciones.

Aún antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Krúpskaya fue la primera entre los pedagogos en divulgar las ideas marxistas sobre la educación. Dio inicio al estudio y propaganda de las obras de Lenin sobre cuestiones de la instrucción, la educación, la cultura y el arte.

El profundo conocimiento del pasado, la actitud solícita hacia la herencia cultural y la comprensión de la marcha del desarrollo social le ayudaron a Krúpskaya a formular los nuevos principios, las formas, el contenido y los métodos de actividad de todos los centros docentes para niños y adolescentes, y a idear nuevas formas de dirección de la instrucción pública.

Pedagoga innovadora, Krúpskaya supo encontrar el aspecto pedagógico en todos los fenómenos sociales y políticos, discernir la aparición de lo nuevo que pudiera servir para formar la personalidad del hombre nuevo. "No siempre ha sido fácil el camino —escribió ella—, pero jamás he tenido dudas de que es acertado. Tal vez hubo pasos erróneos, y no pudo ser de otro modo, pero los errores se rectificaban y el movimiento avanzaba cual extensa ola hacia la meta."* No hubo problema importante de la pedagogía soviética en cuya solución no tuviera una incidencia notable Krúpskaya. Sus ideas pedagógicas se adelantaron mucho a su época y son actuales también en nuestros días.

* N. K. Krúpskaya. *Cómo me hice marxista* (Memorias). Obras pedagógicas en 10 tomos, t. 1, p. 35.

la educación e instrucción en forma integral, viendo sus vínculos internos y su desarrollo. Por eso, el lector que estudie tal o cual cuestión deberá remitirse a los trabajos incluidos en otros apartados de la recopilación, además de los que aparecen en este último.

La recopilación es precedida por el artículo *N. K. Krúpskaya: fundadora de la teoría pedagógica de la instrucción politécnica y la educación laboral*, de M. N. Skatkin, doctor en Ciencias Pedagógicas y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS.

Al final de la recopilación aparecen las notas que contienen información y aclaraciones respecto del texto. En todos los apartados (con excepción del primero), las obras de Krúpskaya se ofrecen en un orden cronológico.

N. K. KRUPSKAYA:
FUNDADORA DE LA TEORIA PEDAGOGICA
DE LA INSTRUCCION POLITECNICA
Y LA EDUCACION LABORAL

M. N. SKATKIN.
MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA
DE CIENCIAS PEDAGOGICAS DE LA URSS

Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya entró en la historia de la ciencia y la cultura como la primera pedagoga marxista rusa, destacada teórica y organizadora de la instrucción pública soviética y una de las fundadoras de la pedagogía soviética. Tiene un valor permanente su aporte a la elaboración de la teoría de la instrucción politécnica, la educación laboral y la enseñanza.

Ya antes de la revolución, Krúpskaya había estudiado a fondo las ideas de los fundadores del comunismo científico sobre la compaginación de la instrucción con un trabajo productivo y la instrucción politécnica, y después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre vinculó su labor teórica con una búsqueda de vías concretas para hacer realidad dichas ideas.

Instrucción politécnica

La idea de la instrucción politécnica surgió como fruto de las leyes objetivas del desarrollo social en cuanto exigencia de la técnica siempre cambiante y más compleja. En su trabajo clásico *La instrucción pública y la democracia*, apoyándose en la obra de Marx y Engels, Krúpskaya apuntó que "la naturaleza misma de la gran industria requiere un obrero multifacéticamente desarrollado, poseedor de capacidad general de trabajo, preparación politécnica, capaz de operar cualquier máquina y que comprenda cualquier proceso laboral" *.

* N. K. Krúpskaya. Op. cit., t. 1, p. 313.

Basándose en esta ley objetiva, Krúpskaya defendió y esclareció a lo largo de toda su actividad en el campo de la instrucción la necesidad de una instrucción precisamente politécnica, pues en aquel entonces la joven Rusia Soviética precisaba de modo imperioso de ajustadores, torneros y obreros industriales de otras profesiones. Por eso Krúpskaya combatía en forma irreconciliable a quienes se oponían a la politecnización y proponían renunciar a la idea misma de una instrucción politécnica y sustituirla por la profesional. Krúpskaya criticó esa idea errónea en la sesión de la sección cultural-educativa del III Congreso de Sindicatos de toda Rusia* y en los números del periódico *Pravda* del 23 de febrero y del 8 de marzo de 1921.

Lenin estaba al tanto del criterio de los adversarios de la politecnización. En sus acotaciones a las tesis de Krúpskaya y en el artículo *La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, él evaluó dichos criterios como erróneos en el fondo, pues evidenciaban el desconocimiento del Programa del Partido y una pasión huera por consignas abstractas.

También en los años posteriores, toda vez que la producción experimentaba un agudo déficit de obreros calificados a quienes no alcanzaba capacitar a tiempo el sistema de instrucción profesional, tuvieron lugar en repetidas ocasiones las tentativas reincidentes de sustituir la instrucción politécnica por la profesional. Todas esas tentativas resultaban inconsistentes, pues iban en contra de las leyes objetivas del cambio de trabajo y de la exigencia de la preparación multifacética de los obreros.

Krúpskaya esclarecía en numerosos artículos y discursos las tareas y el contenido de la instrucción politécnica y su diferencia de la profesional. Consideraba importantísima tarea del politecnicismo aclarar a los estudiantes las bases generales de la técnica, propias a todas sus ramas, a pesar de su gran diversidad. La técnica moderna debía enfocarse en todos sus vínculos con los datos científicos generales sobre la dominación de las fuerzas de la naturaleza y con las cuestiones de la organización del trabajo y de toda la vida social. Todo esto debe proporcionarse a los educandos, haciéndoles conocer en la teoría y en la práctica los procesos

* N. K. Krúpskaya. *Respecto a las tesis del informe de B. Kózelen "Instrucción técnico-profesional"*. — Op. cit., t. 10, pp. 43-46. Véanse más detalles en la recopilación *Criterios y actividad pedagógicos de N. K. Krúpskaya*. Moscú, Instrucción, 1969, p. 212.

de trabajo básicos y típicos en los cuales deben participar en forma directa. Únicamente la ligazón de un trabajo productivo con la enseñanza ayudará a la joven generación a darse cuenta de toda una rama de la economía nacional, pues sin ello no pueden formarse constructores auténticos del socialismo*.

Con motivo de los preparativos para el I Congreso de toda Rusia sobre la Instrucción Politécnica, celebrado en 1930, Krúpskaya publicó el artículo *La escuela debe ser politécnica*, editado luego en folleto aparte. Revela en él en forma bien precisa la esencia y la imperiosidad de la instrucción politécnica. La técnica moderna no se detiene, sino que avanza rápidamente. Las máquinas obsoletas se reemplazan por nuevas que funcionan de modo mucho mejor y veloz. En el diseño y funcionamiento de las máquinas modernas hay mucho de común. Hace falta entender bien su estructura, tener hábitos laborales generales y saber operar una máquina, pues entonces será fácil adaptarse a diversos ramos del trabajo en la ciudad y el campo. Hay que crear adjuntos a las escuelas talleres vinculados estrechamente con diversos tipos de producción**.

Krúpskaya aclaraba en numerosos artículos y discursos la esencia del enfoque politécnico del aprendizaje en talleres y su diferencia del enfoque artesanal. Es clásica en este sentido su comparación de la enseñanza politécnica y la artesanal de costura***.

Criticó en forma acerba el deslizamiento de las escuelas a la artesanía a la hora de plantearse la instrucción laboral, pues se entregaban solo hábitos artesanales estrechos, en modo alguno relacionados con matemáticas, física, química, biología, geografía y otras asignaturas de enseñanza general. Teniendo presente un acercamiento siempre creciente entre la ciudad y el campo, se pronunciaba por un programa único de trabajo para la escuela urbana y la rural.

Krúpskaya consideraba que el trabajo de los escolares en talleres debía ser productivo y tener un carácter colectivo. Se expresaba en repetidas ocasiones en el sentido de que el horizonte politécnico y los hábitos laborales no solo

* Véase N. K. Krúpskaya. *La instrucción politécnica en las escuelas fabriles de siete grados*. — Op. cit., t. 10, p. 333.

** Véase N. K. Krúpskaya. *La escuela debe ser politécnica*. — Op. cit., t. 4, pp. 263-266.

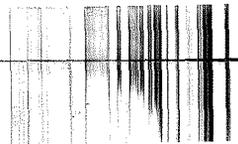
*** Véase N. K. Krúpskaya. *Instrucción politécnica*. — Op. cit., t. 4, pp. 188-189.

se adquirirían en talleres escolares y en campos adjuntos a las escuelas, sino también en fábricas, sovjoses y centrales eléctricas. Para ello era necesario fijar para cada escuela una empresa. Mas, el estudio de la empresa no debía convertirse en capacitación profesional.

Se daba perfecta cuenta de lo complejas que eran las tareas planteadas ante la escuela en el terreno de la instrucción politécnica. La escuela no podía resolver dichas tareas por sus propios esfuerzos, exclusivamente. Por lo tanto, en más de una ocasión Krúpskaya recordó las palabras de Lenin respecto a que las escuelas politécnicas solo podrían crearse de verdad cuando en la tarea participaran los obreros.

Las ideas de Krúpskaya sobre la instrucción politécnica resultaron ser viables porque se apoyaban en las regularidades objetivas del desarrollo de la producción y del desarrollo integral del individuo. La ley del cambio de trabajo, descubierta por Marx, sigue en vigor también hoy y exige la movilidad de las funciones laborales del obrero y una buena capacitación politécnica de la juventud. En la economía nacional avanza un grandioso proceso de integración, un acercamiento de los sectores otrora aislados de la producción industrial y agrícola, lo cual permite revelar en ellos las bases científico-técnicas, económicas y sociales comunes, el conocimiento de las cuales constituye precisamente el contenido de la instrucción politécnica. Al asimilar ese contenido, los escolares tendrán una idea de la producción en general, de las regularidades de su estructura, funcionamiento y desarrollo, y les será fácil dominar, sobre esta base general, cualquier profesión. Por cuanto la producción moderna se atiene a las leyes de la ciencia, la instrucción politécnica debe asentarse en los conocimientos científicos de la naturaleza, la sociedad y la producción: las asignaturas de la instrucción general deben ponerse "de frente a la producción", cuyas bases científicas han de revelarse. Los conocimientos de las bases científicas de la producción han de sintetizarse y aplicarse en forma creativa en un trabajo productivo, pues sin vincularse con un trabajo productivo la instrucción politécnica adquiere un carácter contemplativo verbal, pasando a ser formales los conocimientos.

Estas tesis teóricas fundamentadas por Krúpskaya no se realizan en su totalidad de modo consecuente en los programas escolares contemporáneos y en la praxis de la ins-



trucción politécnica. Se dejan sentir aún elementos de artesanía en la instrucción laboral. No siempre se logra comunicar al trabajo en talleres un carácter productivo y vincular su labor con el funcionamiento de una empresa. En los combinados de aprendizaje laboral la enseñanza adquiere un carácter profesional estrecho en deterioro de la politécnica. Los estudiantes son incorporados de modo deficiente al proceso de actividad económica y al sistema de relaciones de producción y económicas. Hay mucho que hacer para "afianzar en los hechos la ligazón de la enseñanza con la vida, mejorar la preparación de los escolares para un trabajo socialmente provechoso" *.

Conjugación de la enseñanza con el trabajo productivo

Al estudiar las regularidades del desarrollo de la producción capitalista, Marx y Engels se fijaron en la monstruosa explotación del trabajo de niños y adolescentes. Mas, "a través del horror de la explotación capitalista del trabajo infantil y la destrucción de las formas pretéritas de la familia —escribe Krúpskaya—, Marx veía en el hecho mismo de la integración de niños y adolescentes (igual que de mujeres) a la producción social un fenómeno progresista que contribuiría a establecer formas superiores de la familia y sería fuente del desarrollo del individuo" **.

En varias obras Krúpskaya cita las palabras de Marx de que una temprana conjugación de un trabajo productivo con la enseñanza representa un potentísimo medio para transformar la sociedad moderna y preparar individuos armoniosamente desarrollados. Krúpskaya no solo propaga dichas ideas, sino que también las concreta, esclarece cómo las regularidades generales de la educación se manifiestan en el contexto de la construcción del socialismo iniciada en la Rusia Soviética, formula las tareas de la educación laboral y la instrucción politécnica, señala vías concretas para cumplirlas y analiza las primeras experiencias de las escuelas en este sentido.

* L. I. Brézhnev. *Informe del CC del PCUS al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y tareas inmediatas del Partido en la política interior y exterior*. Véase *Documentos del XXVI Congreso del PCUS*. Moscú, Ed. Politizdat, 1981, p. 60.

** N. K. Krúpskaya. *La instrucción pública y la democracia*. — Op. cit., t. 1, p. 310.

El 5 de febrero de 1918, Krúpskaya publica en el periódico *Pravda* un artículo *, en el que aclara el punto de vista de Marx sobre la compaginación de la enseñanza con el trabajo productivo y formula las medidas por tomar respecto del trabajo infantil: 1) reducir la jornada de los adolescentes y tomar otras medidas para proteger su trabajo; 2) organizar correctamente un trabajo factible de los adolescentes; 3) aplicar todas las fuerzas para abrir adjuntas a las fábricas escuelas para adolescentes, donde la enseñanza se vincule con un trabajo productivo.

Krúpskaya subraya que el trabajo de los adolescentes no debe ser meramente mecánico y monótono, pues un trabajo así enerva. Hace falta otra forma de trabajo fabril en el que durante varios años de aprendizaje el adolescente cumpla no solamente una faena mecánica, sino una serie de faenas de complejidad siempre mayor, pasando de un taller a otro y estudiando la producción en conjunto. Paralelamente, los educandos estudian en la escuela las matemáticas, física, mecánica, dibujo lineal y otras asignaturas de enseñanza general. Semejante trabajo no enerva a la juventud, sino que la desarrolla.

En los primeros años del Poder soviético no todas las escuelas podían organizar por cuenta propia un trabajo productivo. Krúpskaya aclaraba que no hacía falta organizar obligatoriamente el trabajo de los niños dentro de los muros escolares. En aquel entonces los niños comenzaban temprano a participar en la actividad laboral de los adultos, sobre todo en el campo. Y había que tomar como punto de partida precisamente ese trabajo verdadero de los niños y vincularlo con la enseñanza.

Posteriormente, cuando en las escuelas aparecen talleres, Krúpskaya recomienda contribuir por todos los medios a que los educandos del III y del IV grados realicen un trabajo productivo. Importa, además, que el trabajo en talleres de escuelas guarde relación orgánica con la producción: "Los talleres no han de ser lugares donde meramente se practique 'caligrafía laboral', hace falta que lo que se haga en talleres tenga realmente una vinculación con la producción" **.

A principios de los años 20 fueron emprendidas tentati-

* Véase N. K. Krúpskaya. *La letra de la ley*. — Op. cit., t. 4, pp. 9-12.

** N. K. Krúpskaya. *La reconstrucción de la economía nacional y la instrucción politécnica*. — Op. cit., t. 4, p. 299.

vas interesantes de organizar a través de la escuela rural el trabajo agrícola productivo de los niños en la hacienda propia.

Krúpskaya descubrió vínculos regulares relativos a las condiciones pedagógicas de la eficacia del trabajo productivo infantil. Debería organizarse un trabajo productivo verdadero, serio y, en lo posible, mecanizado, pero factible para niños de diversas edades. Los niños no solo han de ser ejecutores, sino también partícipes activos en la organización de toda la gestión económica. Así comprenden las exigencias impuestas por la lógica del proceso productivo. Un trabajo así contribuye a inculcar una disciplina consciente. Los pedagogos acatan también los requerimientos de dicha lógica económica y no realizan su labor educativa desde fuera ni con métodos autoritarios, sino que desde adentro, como miembros de un colectivo único, sin paralizar la iniciativa de los niños. Los organismos de autogobierno se forman y desarrollan de modo orgánico, en consonancia con las necesidades de la vida del colectivo, y no son impuestos por los pedagogos. La emulación entre colectivos contribuye a formar el amor al trabajo.

Varían históricamente el contenido del trabajo, su pertrechamiento técnico y las formas externas de su organización, pero es estable la esencia del proceso educativo y las regularidades pedagógicas objetivas en las cuales se asientan los principios y métodos de la educación laboral. Esto explica el valor imperecedero de las ideas pedagógicas de Krúpskaya que atañen en particular a la organización del trabajo productivo de los niños en la escuela, en la hacienda escolar autónoma.

Al evaluar como positiva la experiencia avanzada en la organización del trabajo productivo de los niños dentro de la escuela por los pedagogos mismos, Krúpskaya jamás consideraba esta forma como la única o principal. Son limitadas las posibilidades de organizar el trabajo productivo por fuerzas propias dentro de la escuela. Hace falta un trabajo productivo de los educandos directamente en empresas de la industria y la agricultura. Es imperioso un trabajo conjunto con obreros y koljosianos adultos, según lo señalara Lenin en su discurso en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas.

Los pedagogos tenían planteado ese interrogante: ¿había de enseñar el trabajo en forma igual o diferenciada a los escolares de la ciudad y del campo? Krúpskaya aclaraba que

en el capitalismo existía una gran diferencia entre la ciudad y el campo. En el socialismo esto no tenía razón de ser. La escuela, al iniciar a los educandos tanto en el trabajo industrial como agrícola, estaba obligada también a coadyuvar a eliminar la oposición entre la ciudad y el campo.

Los principios y métodos de organización del trabajo productivo de los escolares asentados por Krúpskaya fueron materializados posteriormente en las experiencias de S. Shatski, A. Makárenko y V. Sujomlinski.

En los años posteriores, la vida apuntó muchas formas variadas de organización del trabajo productivo de los escolares en la industria y la agricultura: talleres de aprendizaje en empresas, combinados de aprendizaje y producción, brigadas de aprendices en koljoses y sovjoses, distritos forestales escolares, campamentos de trabajo y descanso, destacamentos de construcción, etc. En su caso vemos de nuevo que son históricamente pasajeros el contenido y las formas de organización del trabajo, pero se mantienen y continúan actuando en las nuevas condiciones las regularidades objetivas del proceso pedagógico, las cuales condicionan su eficiencia: diversidad de faenas, alternación de trabajo industrial y agrícola, trabajo conjunto de los escolares con los adultos, estudio de los elementos de la producción —máquinas, materias primas y productos— y de la producción en conjunto, actividad investigadora vinculada con el trabajo.

Trabajo socialmente útil

La educación laboral no se circunscribe únicamente a la organización del trabajo productivo de los escolares en la escuela y las empresas. En los primeros años de existencia de la escuela soviética se difundió ampliamente el trabajo socialmente útil, pasando a ser su contenido la participación de los escolares en la edificación socialista.

La idea de integrar a los escolares al trabajo socialmente útil se asienta en la regularidad objetiva de la formación social del individuo, expresada por Marx y Engels en la siguiente fórmula corta: "La actividad vital de los individuos es su propio reflejo"*.

* C. Marx y F. Engels. *La ideología alemana. Obras*, t. 3, p. 19.

En su discurso en el III Congreso de las Juventudes Comunistas, Lenin trazó un programa de participación activa de jóvenes y adolescentes en la edificación del socialismo: "Organizar su instrucción de manera que cada día, en cada aldea o ciudad, la juventud cumpla prácticamente una tarea de trabajo colectivo, por minúscula y simple que sea" *.

Guiándose por las ideas de Lenin, Krúpskaya señalaba que el trabajo socialmente útil de los escolares debe verterse orgánicamente en el plan general de la edificación socialista realizada y orientada por el Soviet local. Mas no quiere decir que los escolares deban recibir indicaciones o disposiciones hechas del Soviet y ser simples ejecutores de las mismas. El trabajo socialmente útil tiene ante todo un objetivo educativo: educar a los adolescentes como activistas sociales. Y esto solo es factible cuando una meta les sea entrañable y comprensible, pasando a ser su propia meta. La misión del maestro es saber entusiasmar a los muchachos y despertar en ellos la iniciativa.

El trabajo socialmente útil debe ser para los educandos una escuela de colectivismo. Hace falta enseñar el trabajo colectivo a todos los muchachos a lo largo de todos los años de estudio. No cabe buscar una gran cantidad de tareas sociales, pues importan en primer término los hábitos sociales inculcados por la escuela. Los muchachos deben crecer como activistas sociales que sepan resolver en forma colectiva tareas factibles de la edificación socialista.

Las ideas de Krúpskaya sobre el trabajo socialmente útil sirven de base para la práctica de las escuelas, las organizaciones de pioneros y las Juventudes Comunistas. Su viabilidad se explica por el hecho de que esas ideas se apoyan en las regularidades objetivas de la formación del individuo en el proceso de actividad y de relaciones. Cuanto mayor cuenta se dé del significado social de una tarea, tanto más fuerte será su influencia educativa en los niños. Hace falta una medida rigurosamente pensada de la dirección pedagógica del trabajo socialmente útil de los niños, siempre que no aplaste con una tutela excesiva su iniciativa y actividad autónoma.

* V. I. Lenin. *Tareas de las organizaciones juveniles*. O. C., t. 41, p. 318.

Orientación profesional

Krúpskaya atribuía un gran significado a la selección acertada de la profesión. Esta no solo afecta los intereses del individuo, sino también los de la sociedad, y representa un importante problema social. Krúpskaya, como pedagoga marxista, consagró gran atención en sus intervenciones y artículos al problema de la selección de la profesión en el feudalismo y el capitalismo, así como en el contexto de la transformación socialista de la sociedad.

El Poder soviético comenzó desde sus primeros días a reestructurar el sistema de instrucción pública, haciéndola accesible para todo el mundo. El desarrollo de la gran industria, la colectivización y la mecanización de la agricultura en la URSS aseguraron en los años posteriores una base para el acercamiento entre la ciudad y el campo. Aumentó la ligazón entre el trabajo manual e intelectual, fueron derrumbadas las viejas barreras que les habían cerrado el acceso al saber a las masas. Todo ello creó premisas para una selección libre de profesión. Mas no quiere decir que ésta pueda dejar de ser organizada. Hace falta un sistema bien pensado de medidas que asegure de igual manera los intereses tanto del individuo como de la sociedad.

Krúpskaya se apoyaba en la correspondiente experiencia en su patria y en el extranjero y en los resultados de las investigaciones científicas especiales para aclarar y fundamentar en sus obras el sistema de medidas en el terreno de la selección de la profesión y planteó algunos problemas de perspectiva que requerían elaboración científica. Entre ellos figura, por ejemplo, el de la compaginación de las profesiones. Una acertada combinación de profesiones de trabajo manual e intelectual, materializada en vasta escala, desarraiga la división social entre trabajadores intelectuales y gente dedicada a un trabajo bruto, físico. La tarea en modo alguno estriba en dar al mayor número de obreros la oportunidad de convertirse en intelectuales y dejar de ser obreros, sino en estructurar la división del trabajo sobre bases totalmente distintas.

Otra cuestión de perspectiva es la de cambio de trabajo, de movilidad de funciones, de la cual escribió Marx como de la ley engendrada por la gran industria. Bajo el efecto de los descubrimientos científicos e inventos técnicos surgen nuevas profesiones y desaparecen las caducas. La planificación de la economía nacional hará, por supuesto, más pla-

nificado también el traslado de mano de obra, pero no significará que el obrero esté fijado en una sola función o en una sola máquina. Si se deja de regular este proceso, consideraba Krúpskaya, puede adquirir la forma espontánea de fluctuación de personal obrero, lo cual provoca gran daño a la producción. Mas, para regular acertadamente el traslado hace falta saber bien los tipos de especialidades y los requerimientos que plantea cada una de ellas al hombre. Sin ello, la labor de regulación sería poco eficiente.

En la selección libre de profesión —recalca Krúpskaya— incide notablemente la amplia instrucción general y política. La estrechez del horizonte educativo general y político restringe la libertad de selección de la profesión y la hace accidental. Krúpskaya creía que la escuela debía hacer conocer a los educandos las perspectivas de utilización de mano de obra y cuanto mayor número de profesiones y sus peculiaridades. Para ello hacen falta excursiones a empresas de diversas ramas de la producción, reuniones con trabajadores de las más variadas especialidades y consultas individuales. Hace falta combatir la actitud desdeñosa de los escolares hacia el trabajo físico y las profesiones obreras.

La ayuda a los escolares en la selección del camino de la vida no puede reducirse a la información sobre la diversidad de profesiones. Es imperioso el estudio de las particularidades de los educandos. Al mismo tiempo, no cabe enfocar la selección de profesiones en forma fatalista, basándose únicamente en las pruebas de algunas cualidades (fuerza física, buena vista, rápida orientación, etc.). Se debe dar a los escolares la oportunidad de revelar sus inclinaciones, probar y ejercitar sus fuerzas en diversos tipos de actividad.

En esta tarea puede tener notable incidencia el sistema de círculos de interés organizados en las escuelas. Al asistir a tales círculos, el escolar llega a comprender con mayor rapidez hasta qué grado le atrae un trabajo. Tales círculos no deben ser obligatorios, pues se perdería su razón de ser. Deben ser de lo más variados. Además de los círculos de drama, literarios y deportivos, hacen falta los de jóvenes naturalistas, agrícolas, electrotécnicos, de radio, pedagógicos, etc. Cuanto más variados sean, tanto más fácil le será al adolescente encontrar un quehacer entrañable.

También en esta parte de la herencia pedagógica de Krúpskaya vemos ideas de valor imperecedero, las cuales reflejan las condiciones pedagógico-sociales objetivas para la

selección libre de la profesión: el régimen socialista que la asegura; una amplia instrucción general y politécnica, como base pedagógica imprescindible para hacer dicha selección; información sobre un amplio abanico de profesiones necesarias a la sociedad; estudio de los intereses, inclinaciones y aptitudes de los escolares, oportunidad para que prueben sus fuerzas en diversos tipos de trabajo.

La actividad de la moderna escuela soviética en el terreno de la orientación profesional de los escolares se atiene a las vertientes señaladas por Krúpskaya. Desde luego, no todas sus ideas se hacen realidad con la plenitud indispensable y al nivel adecuado: no se ha organizado todavía en todas las escuelas la labor de estudio de las inclinaciones y aptitudes de los escolares, de orientación y consulta profesionales; no se presta suficiente atención a la creación de condiciones adecuadas para que los escolares prueben en la práctica sus fuerzas y dones en diversos tipos de trabajo. Deberá realizarse un gran esfuerzo por hacer corresponder la tarea de la orientación profesional a la vida actual y a las tareas planteadas por el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

* *
*

Desde luego, no hemos abarcado, ni mucho menos, toda la riqueza de la herencia de Krúpskaya en los problemas de la instrucción politécnica, la educación laboral y la enseñanza. El lector completará su noción de la misma al estudiar las obras escogidas de N. K. Krúpskaya insertadas en la presente recopilación. Nuestra misión ha sido llamar la atención del lector sobre las regularidades objetivas del surgimiento, desarrollo y funcionamiento de la instrucción politécnica, las cuales se reflejaron en forma directa o indirecta en las ideas de Krúpskaya y las hicieron un manantial eternamente vivo de conocimiento y transformación de la actividad pedagógica. Aplicando de modo creador dichas ideas podremos cumplir felizmente las complejas tareas de la instrucción politécnica, la educación laboral y la enseñanza planteadas ante la escuela en la etapa actual de la edificación comunista.

PARTE I

CRITERIOS DE LOS CLASICOS DEL MARXISMO-LENINISMO SOBRE LA INSTRUCCION POLITECNICA, LA EDUCACION LABORAL Y LA ENSEÑANZA

MARX SOBRE LA EDUCACION COMUNISTA DE LA JOVEN GENERACION

Marx no ha dejado un trabajo especial dedicado a la educación comunista de la joven generación. Pero, como es sabido, sus obras contienen una serie de opiniones respecto al problema de cómo reconstruir la educación, que de ser vinculadas con su doctrina, representan para nosotros una guía de acción.

Todo el mundo sabe cuán ingente fue el significado del *Manifiesto Comunista*, escrito por Marx y Engels a comienzos de la revolución de 1848. Es una obra sucinta y llena de pasión revolucionaria, que expone los criterios de los comunistas sobre el desarrollo social. En el *Manifiesto* se habla de cómo y hacia dónde marcha el desarrollo social, de la correlación de la economía y la ideología, de las clases, de la lucha de clases, del papel del proletariado en esta lucha y la inevitabilidad de su triunfo, de la ineluctabilidad de la sustitución del régimen capitalista por el comunista. En esta relación en el *Manifiesto* se enfocan también cuestiones de la educación de la generación que construirá el comunismo. "Lo mismo —se dice en el *Manifiesto*— que para el burgués la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda la producción, la desaparición de la cultura de clase (la cursiva es nuestra. —Nota de la Autora) significa para él la desaparición de toda la cultura.

"La cultura cuya pérdida deplora no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas."¹

Al señalar el carácter de clase de la instrucción en general, los autores del *Manifiesto* recalcan que la gran industria explota sin piedad a los niños, obliga a los obreros a explotar a sus propios hijos, destruye las viejas relaciones familiares y socava las raíces de la educación familiar. En la sociedad capitalista la educación es clasista por entero.

Los comunistas quieren cambiar el carácter de la educación. He aquí lo que dice al respecto el *Manifiesto Comunista*:

“¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

“Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

“Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

“Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletariado y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo”².

El *Manifiesto* traza un conjunto de medidas que habrá de aplicar el proletariado cuando ascienda al poder. Entre ellas, en el punto 10 se señalan las relativas a la educación. Se trata de la “educación pública y gratuita para todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc.”³. Marx relaciona este punto con una serie de otros factores como transición de los instrumentos de producción en manos del Estado, obligación de trabajar para todo el mundo, combinación del trabajo agrícola con el fabril, eliminación paulatina de la diferencia entre la ciudad y el campo.

El segundo capítulo del *Manifiesto Comunista* termina con la siguiente frase: “En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”⁴.

¿Qué es esto? ¿Teoría del “libre desenvolvimiento”? ¿Acaso Marx fue su partidario? No podremos comprender este pasaje si no nos damos cuenta de que Marx entiende por libertad algo totalmente distinto que los burgueses. “Mas no discutáis con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras no-

ciones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. —se dice en el *Manifiesto*—. Vuestras ideas mismas son producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas...”⁵ Y luego: “Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el reinado de la libre competencia en el dominio del saber”⁶.

En el *Anti-Dühring*, Engels escribió: “Hegel fue el primero que supo exponer de un modo exacto las relaciones entre la libertad y la necesidad. <...> ‘La necesidad solo es ciega en cuanto no se la comprende’. La libertad no reside en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige no solo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre: dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en la idea, pero no en la realidad. El libre arbitrio no es, por tanto, según eso, otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Así pues, cuanto *más libre* sea el juicio de una persona con respecto a un determinado problema, tanto más señalado será el carácter de *necesidad* que determine el contenido de ese juicio; en cambio, la inseguridad basada en la ignorancia, que elige, al parecer, caprichosamente entre un cúmulo de posibilidades distintas y contradictorias, demuestra precisamente de ese modo su falta de libertad, demuestra que se halla dominada por el objeto al que debiera dominar. La libertad consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en la conciencia de las necesidades naturales (*Naturnotwendigkeiten*); es, por tanto, forzosamente, un producto del desarrollo histórico”⁷.

Si enfocamos bajo este ángulo el pasaje “en sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”, entenderemos la sociedad liberada definitivamente de los hierros del yugo capitalista, donde no habrá clases ni lucha de clases, sociedad que estará vinculada con el auge de la ciencia y el conocimiento de las leyes de la naturaleza y del desarrollo de la humanidad que asegurarán a cada uno el desarrollo más pleno e integral, y cada miembro de esa asociación, de esa alianza, estará vinculado de modo tan íntimo y orgánico con toda

la asociación y su progreso en conjunto, que toda su actividad y toda su vida servirán al desarrollo de esa futura sociedad sin clases.

En el *Manifiesto Comunista* se recalca especialmente la idea de que la ideología descansa en la economía. "¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre?

"¿Qué demuestra la historia de las ideas si no que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.

"Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado elementos de una nueva y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida"⁸.

Marx, además de constatar los hechos, siempre señalaba la salida del paso. En las *Tesis sobre Feuerbach* (1845) Marx escribió: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*"⁹.

Para encontrar las vías acertadas del cambio estudió el desarrollo de las condiciones materiales y aquellos elementos que servían de instrumento de transformación de todo el régimen social.

Es elocuente en este sentido la carta de Marx a Annenkov¹⁰, escrita el 28 de diciembre de 1846, o sea antes del *Manifiesto Comunista*. En esa carta Marx apuntó: "Para el señor Proudhon¹¹, la división del trabajo es una cosa bien simple. Pero, ¿no fue el régimen de las castas una determinada división del trabajo? ¿No fue el régimen de las corporaciones otra división del trabajo? Y la división del trabajo del régimen de la manufactura, que comenzó a mediados del siglo XVII y terminó en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII. ¿No fue totalmente distinta de la división del trabajo de la gran industria, de la industria moderna?
<...>

"Toda la organización interior de los pueblos, todas sus relaciones internacionales, ¿son acaso otra cosa que la expresión de cierta división del trabajo?, ¿no deben cambiar con los cambios de la división del trabajo?"

“El señor Proudhon ha comprendido tan poco del problema de la división del trabajo que ni siquiera habla de la separación de la ciudad y del campo, que en Alemania, por ejemplo, se operó del siglo IX al XII. Así pues, esta separación debe ser ley eterna para el señor Proudhon, ya que no conoce ni su origen ni su desarrollo”¹².

En *Miseria de la filosofía* (escrita en 1847), Marx ofrece un brillante ejemplo de cómo han de destacarse en la creciente división del trabajo los aspectos positivos de esta tendencia. Marx escribe: “Lo que caracteriza la división del trabajo en el seno de la sociedad es que engendra las especialidades, las distintas profesiones, y con ellas *el idiotismo del oficio*” (la cursiva es nuestra. — *Nota de la Autora*)¹³.

Aduciendo el hecho del idiotismo del oficio Marx señala, al mismo tiempo, cómo el desarrollo sucesivo de la división del trabajo ayuda a erradicar ese idiotismo. En *Miseria de la filosofía* habla de la influencia de la *fábrica automática* (no de cualquiera, sino precisamente de la automática) en el desarrollo de los obreros:

“Lo que caracteriza la división del trabajo en el taller mecánico es que el trabajo pierde dentro de él todo carácter de especialidad. Pero en cuanto cesa todo desarrollo especial comienza a dejarse sentir el afán de universalidad. El taller mecánico suprime las profesiones aisladas y el idiotismo del oficio”¹⁴.

Marx amaba a los niños. En el libro *Contribución a la crítica de la Economía Política*, que por primera vez vio la luz en 1859, hay un maravilloso pasaje sobre los niños dicho, desde luego, de paso, mas vertiendo luz sobre el porqué de tanto amor de Marx a la infancia y dando a entender lo que él vio en ella. Al hablar del arte, escribió, entre otras cosas: “El hombre no puede volver a ser niño sin hacer chiquilladas. Pero, ¿acaso no nos alegra la ingenuidad del niño y acaso él mismo no debe aspirar a reproducir en un nivel elevado su verdadero ente? ¿Acaso en toda época no resucita en la naturaleza infantil su propio carácter en su verdad sencilla”¹⁵.

Marx no fue un especialista científico estrecho. Conocía perfectamente la literatura, entendía de arte y comprendía a los niños.

¿Son muchos los que saben observar a los niños bajo tal enfoque? Lo supo hacer León Tolstói, quien los veía con los ojos de un gran artista, pero tuvo la desgracia de no comprender su época. Marx comprendía la época y a los

niños. Todo pedagogo contemporáneo debe aprender de Marx la profunda comprensión del niño.

El amor a los niños obligaba a Marx a indignarse de modo especialmente fuerte con la explotación capitalista del trabajo infantil. Mas, no solo el amor a los niños fue el motivo de que Marx dedicara tanto lugar a la situación de los niños en el capitalismo en el primer tomo de *El Capital*. En un solo capítulo —*La jornada de trabajo*— Marx cita más de una veintena de ejemplos de la más escandalosa explotación de los niños en las fábricas, tomando los hechos de documentos oficiales (informes de inspectores fabriles, procesos judiciales, disposiciones legislativas). El problema de la explotación del trabajo infantil no ocupa menos lugar en el capítulo *Maquinaria y gran industria*.

Con extraordinaria nitidez describe Marx lo mísera que era la legislación inglesa sobre la protección del trabajo infantil; muestra cómo los capitalistas encuentran mil vías para esquivar hasta estas míseras leyes, cómo se deforma mental y físicamente a la joven generación.

Marx se refirió a todo ello porque en el problema del trabajo infantil se reflejaba, como en una gota de agua, la tendencia del régimen capitalista a una explotación desmesurada de las masas.

Al estudiar, por una parte, el desarrollo de la industria y la influencia de tales o cuales cambios de ella en las masas obreras y, por otra, la situación de los niños en la producción, Marx trataba de encontrar los principios que ayudaran a organizar de tal modo la educación social que la joven generación fuera capaz de reorganizar de raíz la sociedad capitalista.

Citemos un pasaje del capítulo *Maquinaria y gran industria*, donde se habla de que la industria moderna requiere obreros plenamente desarrollados: "Su principio, consistente en disolver en sus elementos integrantes, de por sí y sin atender para nada, por el momento, a la mano del hombre, creó la ciencia modernísima de la tecnología. Las formas abigarradas, aparentemente inconexas y fosilizadas del proceso social de producción se desintegraron en otras tantas aplicaciones conscientemente dirigidas y sistemáticamente diferenciadas, según el efecto útil apetecido, de las ciencias naturales. La tecnología descubre asimismo esas pocas *grandes formas fundamentales del movimiento* a las que se ajusta forzosamente, pese a la variedad de los instrumentos empleados, toda la actividad productiva del cuerpo humano,

del mismo modo que la mecánica no pierde de vista las potencias simples, constantemente repetidas, por grande que sea la complejidad de la maquinaria. La moderna industria no considera ni trata jamás como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica es, por tanto, revolucionaria, a diferencia de los sistemas anteriores de producción, cuya base técnica era esencialmente conservadora. Por medio de la maquinaria, de los procesos de la química y de otros métodos, revoluciona constantemente la base técnica de la producción, y con ella las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso de trabajo. De este modo, revoluciona también, no menos incesantemente, la división del trabajo dentro de la sociedad, lanzando sin cesar masas de capital y de obreros de una a otra rama de producción. El carácter de la gran industria lleva, por tanto, aparejados constantes *cambios de trabajo*, desplazamientos de función, una completa movilidad del obrero”¹⁶. “La gran industria, a vuelta de sus catástrofes, erige en cuestión de vida o muerte el reconocimiento de la diversidad y el cambio en los trabajos, obligando, por tanto, a reconocer como ley general de la producción social y a adaptar a las circunstancias su normal realización, la mayor multiplicidad posible de los obreros. Convierte en cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad que supone una mísera población obrera disponible, mantenida en reserva para las variables necesidades de explotación del capital por la disponibilidad absoluta del hombre para las variables exigencias del trabajo; el sustituir al individuo parcial, simple instrumento de una función social de detalle, por el individuo desarrollado en su totalidad, para quien las diversas funciones sociales no son más que otras tantas manifestaciones de actividad que se turnan y relevan. En este proceso de transformación representan una etapa, provocada de un modo espontáneo por la gran industria, las escuelas politécnicas y agronómicas, y otra, las *écoles d'enseignement professionnel* (‘escuelas profesionales’), en las que los hijos de los obreros reciben algunas enseñanzas en materia de tecnología y en el manejo práctico de los diversos instrumentos de producción. Si la legislación fabril, como primera concesión arrancada a duras penas al capital, se limita a combinar la enseñanza elemental con el trabajo fabril, no cabe duda que la conquista inevitable del poder político por la clase obrera conquistará también para la enseñanza tecnológica el puesto teórico y

práctico que le corresponde en las escuelas del trabajo. Tampoco ofrece duda el que la forma capitalista de la producción y las condiciones económicas del trabajo que a ella corresponden se hallan en diametral oposición con esos fermentos revolucionarios y con su meta: *la abolición de la antigua división del trabajo*" 17.

De modo que podemos ver el enorme papel que atribuye Marx a la educación social de la joven generación en la tarea de reconstruir la sociedad capitalista y de impulsar la transformación socialista. Esta educación social ha de formar individuos desarrollados en todos los aspectos. Este requerimiento dimana del propio carácter de la gran industria. Los muchachos deben dominar una gran suma de conocimientos y aprender a trabajar. El estudio de la legislación fabril de Inglaterra referente a la protección del trabajo infantil hizo que Marx llegara precisamente a esta conclusión.

En 1840 —indicó Marx en el primer tomo de *El Capital*— fue designada una comisión parlamentaria para inspeccionar las condiciones de trabajo infantil. Su informe, según escribió N. Senior¹⁸, presentó un

"espantoso cuadro de codicia, egoísmo y crueldad de padres y capitalistas, que jamás vieran los ojos humanos..." <...> Este informe publicado en 1842 "pasó inadvertido durante veinte años enteros durante los cuales aquellos niños criados sin la más remota idea de lo que llamamos moral, sin asomo de educación escolar, de religión ni cariño familiar, se convirtieron en los padres de la actual generación" 19.

La comisión demandó que el trabajo fabril de los niños se regulara por vía legislativa.

"La degeneración intelectual, producida artificialmente por el hecho de convertir a unos seres incipientes en simples máquinas para la fabricación de plusvalía; degeneración que no debe confundirse, ni mucho menos, con ese estado elemental de incultura que deja al espíritu en barbecho, sin corromper sus dotes de desarrollo ni su fertilidad natural, obligó por fin al propio parlamento inglés a decretar la enseñanza elemental como condición legal para el consumo 'productivo' de niños menores de 14 años, en todas aquellas industrias sometidas a la ley fabril." 20

"A pesar de lo miserables que son las *cláusulas educativas* de la ley fabril, consideradas en conjunto, proclaman la *enseñanza elemental* como *condición obligatoria del trabajo*. El éxito de estas normas puso de relieve por vez primera

la posibilidad de combinar la enseñanza y la gimnasia. Los inspectores de fábricas descubrieron en seguida, por las declaraciones testimoniales de los maestros de las escuelas, que los niños de las fábricas, a pesar de no recibir más que media enseñanza, aprendían tanto y a veces más que los alumnos de las escuelas corrientes.

"La cosa es sencilla. Los alumnos que pasan en la escuela medio día solamente mantienen constantemente fresco su espíritu y en disposición casi siempre de recibir con gusto la enseñanza. El sistema de mitad trabajo y mitad escuela convierte a cada una de estas tareas en descanso y distracción respecto de la otra, siendo por tanto mucho más conveniente para el niño que la duración intrumpida de una de ambas. Un chico que se pase el día sentado en la escuela desde por la mañana temprano, sobre todo en verano, no podrá jamás competir con otro que vuelve, alegre y animoso, de su trabajo."

En el discurso pronunciado por Senior en el Congreso Sociológico de Edimburgo, en 1863, se contienen más elementos de juicio acerca de este asunto. El orador demuestra, entre otras cosas, cómo la jornada escolar unilateral, improductiva y prolongada de los niños de las clases altas y medias recarga inútilmente de trabajo al maestro, 'mientras destruye, no solo estérilmente, sino también de un modo absolutamente nocivo, el tiempo, la salud y la energía de los chicos'. Del sistema fabril, que podemos seguir en detalle leyendo a Roberto Owen²¹, brota el germen de la educación del porvenir, en la que se combinará para *todos* los chicos a partir de cierta edad el *trabajo productivo* con la *enseñanza* y la *gimnasia*, no sólo como método para intensificar la producción social, sino también como el único método que permite producir hombres plenamente desarrollados" 22.

¿Suponía Marx que había que trasladar el aprendizaje laboral de una fábrica a una escuela? En modo alguno. Reconociendo la necesidad de tener la escuela politécnica, se pronunciaba, no obstante, por el trabajo de los niños en las fábricas.

"... Por muy espantosa y repugnante que nos parezca la disolución de la antigua familia dentro del sistema capitalista, no es menos cierto que la gran industria, *al asignar a la mujer, al joven y al niño un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, arrancándolos con ello de la órbita doméstica* (la cursiva es nuestra. — *Nota de la Autora*), crea las nuevas bases económi-

cás para una forma superior de familia y de relaciones entre ambos sexos.”²³

Al referirse a la desmesurada explotación de los hijos por sus padres, sobre todo en la industria a domicilio, y señalar que el modo capitalista de explotación, habiendo liquidado las bases económicas correspondientes al poder de los padres, la convirtió en abuso, Marx señaló que era necesario “proclamar los derechos de los hijos”. “Los niños y los jóvenes tienen derecho a que la legislación los proteja contra los abusos del poder paterno, que agota prematuramente sus fuerzas físicas y los degrada en el plano de la salud moral e intelectual.”²⁴

La incidencia decisiva que tienen los adolescentes y niños en el proceso socialmente organizado modifica asimismo las relaciones entre los hijos y los padres, haciendo a los niños más autónomos y conscientes.

“Y no es menos evidente que la existencia de un personal obrero combinado, en el que entran individuos de ambos sexos y de las más diversas edades, aunque hoy, en su forma primitiva y brutal en que el obrero existe para el proceso de producción y no éste para el obrero, sea fuente apesadumosa de corrupción y esclavitud, bajo las condiciones que corresponden a este régimen se trocará necesariamente en fuente de progreso humano”²⁵.

El trabajo conjunto con los adultos ayuda a desarrollar a los muchachos.

Sabemos qué decía Marx de la influencia de la fábrica automática en el desarrollo de los obreros. En el primer tomo de *El Capital*, en el capítulo sobre la cooperación, Marx se refiere al papel educativo del trabajo conjunto:

“Aparte de la nueva potencia de fuerzas que brota de la fusión de muchas energías en una, el simple *contacto social* engendra en la mayoría de los trabajos productivos una emulación y una excitación especial de los espíritus vitales (*animal spirits*), que exaltan la capacidad individual de rendimiento de cada obrero”²⁶.

En septiembre de 1866 se celebró en Ginebra el Congreso de la I Internacional, donde se aprobó una resolución redactada por Marx:

“Consideramos que es progresiva, sana y legítima la tendencia de la industria moderna a incorporar a los niños y los jóvenes a cooperar en el gran trabajo de la producción social, aunque bajo el régimen capitalista ha sido deformada hasta llegar a ser una abominación. En todo régimen social

razonable, *cualquier niño* de 9 años de edad debe ser un trabajador productivo del mismo modo que todo adulto apto para el trabajo debe obedecer la ley general de la naturaleza, a saber: trabajar para poder comer, y trabajar no solo con la cabeza, sino también con las manos. . . Partiendo de eso, decimos que no se debe permitir en caso alguno a los padres y los patronos el empleo del trabajo de los niños y jóvenes si ese empleo no se conjuga con la educación.

“Por educación entendemos tres cosas: Primero, *educación mental*. Segundo, *educación física*, como la que se da en los gimnasios y mediante los ejercicios militares. Tercero, *educación tecnológica*, que da a conocer los principios generales de todos los procesos de producción e inicia, a la vez, al niño y al joven en el manejo de los instrumentos elementales de todas las industrias”²⁷.

Veamos dos obras más de Marx: *La guerra civil en Francia* (1871) y *Crítica del Programa de Gotha* (1875), las cuales esclarecen otros aspectos de la actitud de Marx hacia la escuela.

“Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos del poder material del antiguo gobierno, la Comuna tomó inmediatamente medidas para destruir la fuerza espiritual de represión, el ‘poder de los curas’, decretando la separación de la Iglesia del Estado y la expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras. Los curas fueron devueltos al retiro de la vida privada, a vivir de las limosnas de los fieles como sus antecesores, los apóstoles. Todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no solo se ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de clase y el poder del Gobierno.”²⁸

Marx elogia la Comuna porque eliminó de inmediato la influencia en la escuela y, en general, en todos los centros docentes de la Iglesia y del Estado burgués, del poder gubernamental burgués, el cual tomaba todas las medidas para embrollar desde la edad más tierna la conciencia de las masas.

Es interesante otro pasaje de *La guerra civil en Francia*. Al señalar que la Comuna quería subordinar al campesinado a la dirección ideológica de las ciudades-cabeza y asegurarlo a través de los obreros urbanos representantes naturales de sus intereses, Marx apunta: “La Comuna habría

redimido al campesino de la contribución de sangre, le habría dado un gobierno barato, habría convertido a los que hoy son sus vampiros —el notario, el abogado, el agente ejecutivo y otros dignatarios judiciales que le chupan la sangre— en empleados comunales asalariados, elegidos por él y responsables ante él mismo. Lo habría librado de la tiranía del guarda jurado, del gendarme y del prefecto; la ilustración por el maestro de escuela hubiera ocupado el lugar del embrutecimiento por el cura”²⁹.

Al criticar el proyecto de programa aprobado con algunas enmiendas en mayo de 1875 en el congreso de la socialdemocracia alemana, celebrado en Gotha, Marx se refiere asimismo a cuestiones de la instrucción. Critica el aparte que se refiere a la restricción del trabajo femenino y a la prohibición del empleo de niños y escribe: “*¡Prohibición del trabajo infantil!*” Aquí era absolutamente necesario señalar *el límite de la edad*.

“*La prohibición general del trabajo infantil es incompatible con la existencia de la gran industria y, por tanto, un piadoso deseo, pero nada más.*”

“El poner en práctica esta prohibición —suponiendo que fuese factible— sería reaccionario, ya que, reglamentada severamente la jornada de trabajo según las distintas edades y aplicando las demás medidas preventivas para la protección de los niños, la combinación del trabajo productivo con la enseñanza desde una edad temprana es uno de los más potentes medios de transformación de la sociedad actual.”³⁰

Al analizar el aparte donde en nombre del partido obrero alemán se reclama “*una instrucción popular general e igual para todos* a cargo del Estado, asistencia escolar obligatoria para todos, instrucción gratuita”, Marx escribió:

“*¿Educación popular igual? ¿Qué se entiende por esto? ¿Se cree que en la sociedad actual (de la que se trata) la educación puede ser igual para todas las clases? ¿O lo que se exige es que también las clases altas sean obligadas por la fuerza a conformarse con la modesta educación que da la escuela pública, la única compatible con la situación económica, no solo del obrero asalariado, sino también del campesino?*”

“*Asistencia escolar obligatoria para todos. Instrucción gratuita. La primera existe ya, incluso en Alemania; la segunda, en Suiza y en Estados Unidos, en lo que a las escuelas públicas se refiere. El que en algunos Estados de este último país sean ‘gratuitos’ también los centros de instrucción*

media, solo significa, en realidad, que allí los gastos de educación de las clases altas se pagan a costa del fondo de los impuestos generales <...> El párrafo sobre las escuelas debería exigir, por lo menos, escuelas técnicas (teóricas y prácticas), combinadas con las escuelas públicas.

“Eso de ‘*educación popular a cargo del Estado*’ es absolutamente inadmisibles. ¡Una cosa es determinar, por medio de ley general, los recursos de las escuelas públicas, las condiciones de capacidad del personal docente, las materias de enseñanza, etc., y velar por el cumplimiento de estas prescripciones legales mediante inspectores del Estado, como se hace en Estados Unidos, y otra cosa completamente distinta es nombrar al Estado educador del pueblo! Lejos de esto, lo que hay que hacer es sustraer la escuela a toda influencia del Gobierno y de la Iglesia. Sobre todo en el Imperio prusiano-alemán (y no vale salir con el torpe subterfugio de que se habla de un ‘Estado futuro’; ya hemos visto lo que es éste) es, por el contrario, el Estado el que necesita recibir del pueblo una educación muy severa”³¹.

Marx quería arrancar de las manos del Estado burgués y la Iglesia la educación de la joven generación. Discutió apasionadamente con los lassalleanos, quienes creían factible hacer componendas con el gobierno burgués, esperar de él algunas reformas que ayudaran de manera real a la clase obrera, por lo menos reformas que facilitarían la preparación de un cambio cardinal de todo el régimen social. Y Marx quería que la educación de los niños y adolescentes se estructurara de modo que fuera instrumento poderoso de la transformación de la sociedad moderna.

No hemos agotado en absoluto las manifestaciones de Marx respecto de la educación y la escuela. Las aducidas por nosotros dieron una orientación a nuestra escuela soviética. En la medida de nuestra habilidad y capacidad, tratamos de elevar la educación de la joven generación a la altura en la cual la quisiera ver Marx en la época de la dictadura del proletariado. No solo nos ayudan las manifestaciones directas de Marx en nuestra labor de instrucción. Nos ayuda toda su doctrina, tomada en conjunto, nos ayuda su método de estudio dialéctico de los fenómenos. Sabremos hacer plena realidad —y desarrollar mucho más— las orientaciones de Marx mucho mejor cuando su doctrina pase a ser patrimonio de las más grandes masas. En esto nos estamos empeñando con ahínco.

EL PAPEL DE LENIN EN LA LUCHA POR LA ESCUELA POLITECNICA ¹

Vladimir Ilich siempre atribuyó extraordinario significado a la educación de la joven generación. Veía en la escuela un instrumento de preparación de la sociedad sin clases, instrumento de formación de toda la joven generación en el espíritu del comunismo. Hijo de un eminente pedagogo, quien prestaba suma atención a la escuela primaria masiva y entregaba todo su tiempo a la tarea de elevarla a nivel superior, Vladimir Ilich leía atentamente lo que escribieron Marx y Engels sobre la escuela y la combinación de la enseñanza con el trabajo productivo. En 1897, cuando en Rusia el marxismo apenas comenzaba a atraer la atención y se libraba una lucha enconada contra los populistas*, quienes tenían una idea totalmente errónea sobre el camino hacia el socialismo, Lenin escribió el artículo *Perlas de la proyectomanía populista*. El populista Yuzhakov² trazaba planes de cómo entregar conocimientos a los hijos e hijas de los campesinos, creando en aldeas gimnasios autofinanciados con sus grandes haciendas. Los campesinos ricos pagarían por sus hijos, mientras que los hijos de campesinos pobres pagarían sus estudios y mantenimiento con su trabajo. Se preservaban el espíritu y los programas del viejo gimnasio de los tiempos del zar. Lenin se indignó terriblemente con este proyecto. Yuzhakov creía que era posible —prescindiendo de la lucha y manteniendo la división en clases y el régimen autocrático— crear gran número de gimnasios rurales para campesinos. Consideraciones de censura obligaron a Lenin a expresarse en forma encubierta, alegórica e indirecta, mas Ilich dijo lo que deseaba, demostró lo utópico de dicho “proyecto”, su impotencia, la incompreensión total de Yuzhakov de la realidad rusa, del carácter de clase del régimen ruso; demostró el espíritu esclavista de todo el proyecto que ataba a los jóvenes a la tierra, que convertía a la juventud campesina en jornaleros avasallados que ni siquiera tenían derecho —incluso a la edad de 25 años— a casarse sin autorización de la administra-

* Populismo: ideología y movimiento de intelectuales salidos de estamentos bajos en la etapa democrática burguesa de la lucha emancipadora en Rusia (1861-1895). Expresaba los intereses del campesinado y propugnaba el derrocamiento de la autocracia por medio de una revolución campesina.

ción escolar. Lenin contrapuso al proyecto de Yuzhakov una escuela de trabajo general obligatoria única, en la cual se proporcionarían conocimientos profundos y todos los alumnos trabajarían.

Posteriormente, Lenin por un largo tiempo no se refirió al tema, mas prestaba siempre mucha atención al trabajo de los muchachos, escribió sobre la necesidad de la más rigurosa protección de este trabajo y de atraer a los muchachos más jóvenes a la política.

Cuando estalló la guerra mundial Lenin, previendo ingentes cambios en la historia de la humanidad y pensando en la joven generación vuelve a abordar los problemas de la educación. En el artículo *Carlos Marx*, escrito para los Granat³, en el capítulo *Socialismo* hace una cita de Marx que se refiere a la combinación de la enseñanza con el trabajo productivo. Vladímir Ilich me aconsejó en aquella ocasión escribir un libro sobre lo que se hacía en los países industriales avanzados para compaginar la enseñanza con el trabajo productivo. Por eso escribí el libro *Instrucción del pueblo y democracia*⁴. El lo leyó atentamente y se ocupó de hacerlo imprimir. Durante los años de la guerra, estando en el exilio, escribió sobre la imperiosidad de la incorporación de la juventud a la lucha de clases y a la guerra civil, de que los jóvenes de 15 y más años debían participar directamente en la actividad pública de las milicias proletarias.

Al elaborar en 1917 el proyecto de programa del Partido, Lenin formuló del siguiente modo el punto referente a la escuela: "*Enseñanza general y politécnica (conocimiento de la teoría y la práctica de todas las ramas principales de la producción) gratuita y obligatoria para todos los niños de los dos sexos hasta los 16 años; estrecha ligazón del estudio con el trabajo social productivo de los niños*"⁵. Recalcó en dicho proyecto de programa el carácter obligatorio del trabajo infantil social productivo.

Desde la toma del poder, Lenin insistía en que el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública se pusiera a hacer realidad la escuela politécnica. Se emprendía esta tarea sin tener experiencia alguna y en un contexto de extraordinario caos económico. Inicialmente fue impulsada por medio de las escuelas piloto. En sus primeros pasos, la enseñanza "politécnica" tenía un aspecto bastante miserable y se expresaba primordialmente en el autoservicio, en el trabajo en talleres de carpintería, de confecciones

y de encuadernación. En cambio, Lenin quería que se organizara en todos los planteles docentes la enseñanza de la electrificación y hasta esbozó un plan completo de esta labor. Esto tuvo lugar en diciembre de 1920.

Vladímir Ilich consideraba que la politecnización de la escuela avanzaba en el país a ritmo demasiado lento. En el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública había una corriente que propugnaba una temprana profesionalización de la escuela e insistía en que no hacía falta la enseñanza politécnica, sino monotécnica; se hablaba de que no era posible implantar la enseñanza politécnica en todas partes, que solo había que hacerlo en grandes ciudades y no en el campo. En Ucrania fue totalmente tergiversada la idea de la escuela politécnica. Lenin insistía en convocar una conferencia del Partido⁶. En ella se proyectaba que yo haría un informe sobre la politecnización. Claro está que mostré mis tesis preliminares a Ilich quien hizo sus observaciones apuntando: "Particular. Borrador. *No divulgarlo*. Meditaré aún sobre esto una vez y dos"⁷. Estas tesis se han hecho públicas por mi iniciativa. Ha pasado ya mucho tiempo desde aquel entonces, y la vida plantea de un modo asaz agudo el problema de la politecnización. Y me parece que lo que no se debía divulgar en aquella época debe ser de conocimiento público ahora. Pues hoy estudiamos también todos los borradores de Ilich. Mis tesis no fueron utilizadas en aquel momento. Enfermé y no pude hacer el informe en la conferencia del Partido. ¿A qué se referían las observaciones de Ilich? A la necesidad de recalcar el *significado fundamental de la enseñanza politécnica*. Ilich le atribuía enorme importancia. Consideraba que la escuela politécnica ayudaría a crear la base para construir la sociedad sin clases. Y quería que en mis tesis se recalcará esa idea. Además, Ilich consideraba que era necesario señalar que el politecnicismo debía implantarse de inmediato. En mis tesis hacía una concesión a los profesionalistas. Me referí, por lo visto (no se conservó el texto de mis tesis), a la necesidad de fundir la escuela secundaria con las escuelas profesionales reformadas, e Ilich agregó que no se debía fundir "toda la secundaria, sino a los alumnos desde la edad de 13 ó 14 años, conforme a la indicación y decisión de los pedagogos"⁸. En la conferencia esa edad se fijó en 15 años. En el artículo *La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, escrito en relación a las resoluciones de la conferencia del Partido, Lenin apuntó: "Si nos vemos obli-

gados a reducir *temporalmente* de 17 a 15 años la edad (para pasar de la enseñanza politécnica general a la enseñanza politécnica profesional), 'el Partido debe considerar' esta reducción 'exclusivamente' (punto 1 de las directrices del CC) como una necesidad práctica, como una medida temporal originada 'por la miseria y la ruina del país' ⁹.

Lo que escribe luego Ilich sobre las escuelas profesionales con las cuales deberían fundirse los grupos mayores de la escuela secundaria se relaciona a menudo con la escuela de 7 grados. Lenin dice que las escuelas profesionales deben ser politecnizadas sin llegar a hacerlas artesanales; habla de la necesidad de fijar en ellas los conocimientos generales e insiste en la necesidad de politecnizarlos. Esto se refiere a las escuelas de aprendizaje fabril ¹⁰ (AF) y a las escuelas de peritaje. No debe olvidarse este hecho. Y luego Lenin habla de la necesidad de indicaciones concretas sobre cómo politecnizar la escuela en nuestras condiciones. En el archivo del Instituto de Lenin existe otro apunte —bajo el N° 3946— de Lenin, referente al problema de la politecnización: "Agregar: 1) sobre la instrucción politécnica de jóvenes y adultos, 2) iniciativa propia (de los niños) en la escuela.

"Para los adultos: desarrollo de la instrucción profesional con el paso a la politécnica" ¹¹.

Cuándo y con qué motivo fue hecho ese apunte no se indica en el archivo. Mas ese apunte tiene suma significación para nosotros.

Tienen extraordinaria importancia el artículo de Lenin *La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, aparecido en febrero de 1921, y las *Directrices del CC a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, escritas por él. En las *Directrices* se habla de que es menester politecnizar la escuela, sobre la obligatoria compaginación de la instrucción técnico-profesional con los conocimientos politécnicos, sobre la necesidad de que debieran ser elaborados y aprobados por el Colegio del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública los programas de los planteles docentes de tipos básicos y luego los de cursillos, conferencias, lecturas, coloquios y clases prácticas; se señala que es preciso incorporar todas las fuerzas técnicas y agronómicas adecuadas a la instrucción técnico-profesional y politécnica; se refiere al aprovechamiento de toda empresa industrial y agrícola bien organizada.

En el IX Congreso de los Soviets, celebrado en diciembre

de 1921, Ilich insistió en que se vinculara la labor docente con las apremiantes tareas económicas tanto de toda la república como de la región o localidad concreta.

En las exposiciones de Lenin vemos indicaciones muy concretas de cómo estructurar la escuela politécnica. Durante cinco años esta labor se verificaba bajo su orientación y en los años posteriores continuaba desarrollándose en la dirección señalada por él.

Para el presente ha sido creado un conjunto de premisas generales que facilitan la obra. La más importante de ellas consiste en los éxitos alcanzados por nuestra industria, la industrialización de nuestro país, la reestructuración de la agricultura en atención a nuevos principios; tiene suma incidencia el carácter planificado de nuestra economía nacional: amplía los horizontes politécnicos, muestra la interdependencia de diversos ramos de la producción; a ritmo forzado se capacitan cuadros para nuestra industria y agricultura, crece la actitud consciente hacia el trabajo entre las grandes masas trabajadoras, a lo cual ayuda singularmente la emulación socialista, crece la disciplina consciente. La escuela primaria abarca a todos los niños y se hizo obligatoria. Nos acercamos ya a la obligatoriedad de la escuela de siete grados, tenemos gran número de jóvenes comunistas y pioneros que ayudan a la escuela; nuestras escuelas se conectan con empresas. El Partido atribuye gran importancia a la politecnización de la escuela.

Todas estas premisas facilitan la institucionalización de la escuela politécnica, como la facilita también la lucha por la calidad del estudio, la cual se despliega ahora en gran escala. Mas, nuestra escuela está aún lejos de hacer realidad todas las indicaciones de Lenin; hace falta seguir luchando por materializar las orientaciones leninistas en la obra docente. El camino recorrido nos ayudará a evitar muchos errores. Sabemos lo poco que brinda el autoservicio de donde comenzó la construcción de la escuela politécnica; pero sabemos también que se libra una lucha por el modo de vida culto, por elevarlo al peldaño superior, y la escuela no puede quedarse al margen de esta tarea, debe armar a los muchachos con conocimientos y hábitos suficientes para racionalizar el diario vivir; sabemos que nuestra escuela politécnica no debe deslizarse a la artesanía, pero sabemos también que hace falta cierto mínimo de hábitos elementales para poder estudiar más a fondo las técnicas modernas; estamos en contra de una poliartesanía con la cual se reemplazaba

a menudo el politecnismo. Estamos en pro del trabajo productivo de los niños, mas estamos en contra de que el trabajo productivo de los niños desplace el estudio y lo reduzca al mínimo, . . . en contra de tales demasías se ha librado la lucha durante todo el año pasado. Pero estamos en contra del reemplazo del trabajo productivo por un trabajo escolar de aprendizaje. Sabemos que no basta la existencia paralela del estudio y el trabajo productivo: hace falta la más íntima coordinación entre ellos, mas esa coordinación no puede ser mecánica, sino que debe ser pensada a fondo. Lenin estaba en contra de que los muchachos solo estudien entre las cuatro paredes de la escuela, propugnaba que los niños trabajaran hombro con hombro con los adultos; pero sabemos que el trabajo de los muchachos en empresas debe ser organizado de modo pedagógico y pensado desde el punto de vista de la politecnización y los estudios, debe estar subordinado a los objetivos docentes y educativos.

El camino recorrido en la construcción de la escuela politécnica nos ha enseñado muchas cosas. Hemos de aprender aún mucho para llegar a la auténtica escuela politécnica, la estamos construyendo con ahínco y la construiremos tal como lo quería Lenin.

1932

DEL ARTICULO LENIN SOBRE LA JUVENTUD

Lenin acerca de la instrucción general y el trabajo politécnico de la joven generación

Vladimir Ilich ligaba la cuestión relativa al trabajo de los adolescentes y jóvenes con las cuestiones referentes a la enseñanza y una nueva organización de su trabajo. Ya en 1897, en el artículo *Perlas de la proyectomanía populista* escribió: "... no es posible imaginarse el ideal de una sociedad futura sin la conjugación de la instrucción con un trabajo productivo de la joven generación: ni la instrucción y la educación sin un trabajo productivo, ni el trabajo productivo sin la paralela instrucción y educación podrían ser puestos a la altura que requieren el nivel contemporáneo de la técnica y el estado actual del conocimiento científico". Y luego sigue: "Para asociar el trabajo productivo de todos con la instrucción de todos es menester, evidentemente,

imponer a todos la obligación de participar en el trabajo productivo" 1.

De manera que debe ser obligatoria para todos la instrucción, la asistencia a la escuela, y debe ser obligatorio para todos el trabajo social productivo. En el Programa aprobado por el II Congreso del Partido se habla, por una parte, de la instrucción general y profesional hasta los 16 años de edad; y por otra parte, de la proscripción del trabajo de los adolescentes menores de 16 años y la disminución a seis horas del trabajo de los jóvenes de 16 a 18 años de edad. En 1917, cuando se planteó la necesidad de sustituir el viejo Programa por uno nuevo, Ilich vuelve a estudiar este problema.

En *Materiales para la revisión del Programa del Partido*, escritos por él, formula los puntos respectivos del siguiente modo: "Prohibición a los patrones de utilizar el trabajo de los niños de edad escolar (hasta los 16 años), limitación de la jornada de trabajo de los jóvenes (de 16 a 20 años a cuatro horas y prohibición de que trabajen de noche, en empresas insalubres y en las minas". "La enseñanza general y politécnica (conocimiento de la teoría y la práctica de todas las ramas principales de la producción) gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años; estrecha ligazón del estudio con el trabajo social productivo de los niños" 2 (la cursiva es nuestra. — Nota de la Autora).

Cabe prestar atención especial a la última frase. Su sentido está en que la escuela no solo debe proporcionar conocimientos y hábitos de carácter politécnico, sino que dichos conocimientos y hábitos deben conjugarse en forma orgánica con un trabajo social productivo de los niños y adolescentes, trabajo que no se suprime, sino que por el contrario pasa a ser obligatorio para todos, solo que se organiza de un modo nuevo, de modo que se vincule estrechamente con la enseñanza de trabajo, con un estudio multifacético de la técnica y la ciencia.

Los obreros deben aprender a gestionar la producción. Esta tarea se planteó de un modo especialmente apremiante en 1920 cuando la guerra civil comenzó a retroceder a segundo plano y se promovían a primer plano las tareas económicas. "Mas, quien está atento a la vida práctica y tiene la experiencia de la vida — dijo Lenin en el III Congreso de los obreros del transporte fluvial y marítimo de toda Rusia en marzo de 1920 — sabe que, para administrar, uno

debe ser competente, debe conocer por completo y con exactitud todas las condiciones de la producción, debe conocer la técnica de esa producción a su moderna altura, debe tener determinada preparación científica" 3.

Las cuestiones del trabajo se promovieron a primer plano. En abril de 1920 Ilich escribió un artículo para el único número de la gaceta *Sábado Comunista* sobre el tema: *De la destrucción del viejo modo de vida a la creación de uno nuevo*, en el cual esclareció lo que es el trabajo comunista. El Primero de Mayo se realizó el sábado comunista en toda Rusia y con este motivo Lenin indicó:

"Trabajaremos con objeto de desarraigar... para desterrar la costumbre de ver en el trabajo solo una carga y considerar justo únicamente el trabajo retribuido de acuerdo con ciertas normas. Trabajaremos para inculcar en la conciencia, en los hábitos y en las costumbres cotidianas de las masas la regla de 'Todos para uno y uno para todos', la regla de 'De cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades'; para ir implantando de manera paulatina, pero tenaz, la disciplina comunista y el trabajo comunista" 4.

Tiene singular significado el discurso que Lenin pronunció el 2 de octubre de 1920 en el III Congreso de la Unión de las Juventudes Comunistas de Rusia. Ilich dirigió este discurso a la juventud en que cifraba sus esperanzas y en la cual veía el relevo. Lo pensó con especial cuidado. Señaló: "Qué hemos de enseñar a la juventud y cómo ha de aprender ésta si quiere merecer de verdad el nombre de Juventud Comunista y cómo es necesario prepararla para que sea capaz de terminar y coronar la obra iniciada por nosotros" 5. La juventud debe aprender el comunismo. Pero este estudio no debe ser una simple asimilación de lo escrito sobre el comunismo. Debe saber combinar todos estos conocimientos en algo entero, bien pensado, que serviría de guía en la labor cotidiana y plurifacética. Deberá estudiar el marxismo, estudiar los hechos que ilustran las leyes del desarrollo de la sociedad humana, que muestran hacia dónde avanza el progreso social; estudiar cuanto más a fondo la sociedad capitalista y nuestra realidad actual. Hay que saber escoger de los conocimientos proporcionados por la vieja escuela lo que hace falta para el comunismo.

Lenin recalcó con singular fuerza la necesidad de que la juventud estudiara, que dominara todos los conocimientos alcanzados por la humanidad. La joven generación pre-

cisa de más conocimientos que la anterior, que tenía la tarea primordial de derrocar a la burguesía. La juventud de hoy, en cambio, debe construir la sociedad comunista, para lo cual hacen falta vastos conocimientos. Ilich habló de que hacía falta que en la joven generación se formara una moral nueva, comunista, que subordinara los intereses personales a los comunes, se forjara una disciplina consciente de combatiente y constructor; de que hacía falta que la juventud supiera actuar en forma cohesionada en la lucha, supiera trabajar y organizar de nuevo modo su trabajo colectivo:

“No creeríamos en la enseñanza, la educación y la instrucción si éstas fuesen encerradas en la escuela y separadas de la agitada vida. . . Pero nuestra escuela debe proporcionar a los jóvenes los rudimentos de la ciencia, el arte de forjarse por sí mismos una mentalidad comunista, debe hacer de ellos hombres cultos. Durante el tiempo que los jóvenes pasan en la escuela, ésta debe hacer de ellos participantes en la lucha por liberarse de los explotadores”⁶.

“Ser miembro de la Unión de Juventudes Comunistas significa poner su trabajo y sus energías al servicio de la causa común. En esto consiste la educación comunista.

<...>

“La Unión de Juventudes Comunistas debe ser el grupo de choque que aporte su ayuda y manifieste su iniciativa en todos los ámbitos. <...>

“Y es necesario que la Unión de Juventudes Comunistas una su formación, su instrucción y su educación al trabajo de los obreros y de los campesinos, que no se encierre en sus escuelas ni se limite a leer libros y folletos comunistas. Solo trabajando con los obreros y los campesinos se puede llegar a ser un verdadero comunista. Y es preciso que todo el mundo vea que cualquiera de los miembros de las Juventudes Comunistas es instruido y, al mismo tiempo, sabe trabajar.<...>

“Nosotros debemos organizar todos los trabajos, por sucios o duros que sean, de suerte que cada obrero y cada campesino se diga: yo soy una parte del gran ejército del trabajo libre y sabré organizar mi vida sin latifundistas ni capitalistas, sabré establecer el régimen comunista. Es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas eduque a todos, desde la edad temprana, en el trabajo consciente y disciplinado. Así es como podremos esperar que sean cumplidas las tareas hoy planteadas.”⁷

La juventud debe "organizar su instrucción de manera que cada día, en cada aldea o ciudad, la juventud cumpla prácticamente una tarea de trabajo colectivo, por minúscula y simple que sea. A medida que se realice esto en cada pueblo, a medida que se desenvuelva la emulación comunista, a medida que la juventud demuestre que sabe unir su trabajo, a medida que ocurra eso, quedará asegurado el éxito de la edificación comunista" ⁸.

En diciembre de 1920 tuvo lugar el VIII Congreso de los Soviets, al cual la Comisión Estatal de Electrificación, compuesta por los mejores especialistas y trabajadores del Consejo Superior de la Economía Nacional ⁹, los Comisarios de Ferrocarriles y de Agricultura, presentó el plan de electrificación de Rusia; Krzhizhanovski ¹⁰ hizo el informe sobre dicho plan. Es bien conocido el flamante discurso pronunciado por Lenin sobre el particular. Dijo que el plan *estatal* de electrificación era el segundo programa del Partido. Nuestro Programa político enumera nuestras metas, esclarece las relaciones entre las clases y las masas. Debe ser complementado con un programa de nuestra construcción económica. "Sin el plan de electrificación no podremos pasar a la edificación efectiva. Al hablar del restablecimiento de la agricultura, la industria y el transporte, de su conexión armoniosa, hemos de referirnos a un amplio plan económico. Debemos llegar a aprobar un plan determinado; por supuesto será un plan aprobado solo como primera aproximación. Este programa del Partido no será tan inmutable como nuestro verdadero Programa, que debe ser modificado únicamente en los congresos del Partido. No; este programa se mejorará, elaborará, perfeccionará y retocará cada día en cada taller y en cada subdistrito. Lo necesitamos en calidad de primer esbozo, que se alzarán ante toda Rusia como un gran plan económico, calculado para diez años por lo menos y que mostrará la manera de asentar a Rusia sobre la verdadera base económica necesaria para el comunismo." ¹¹

Todo el mundo conoce bien la frase pronunciada por Vladímir Ilich en el VIII Congreso de los Soviets: "*El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país*" ¹². Pero también hacía hincapié en que el plan de electrificación no se podría realizar sin la participación de las masas, de que hacía falta que no solo los obreros, sino también la mayoría de los campesinos tuvieran una idea clara de las tareas afrontadas por el país. Lenin decía que

debe ser elevado el nivel de cultura de las masas y que cada central eléctrica recién construida se ocupe de la "instrucción eléctrica de las masas". El plan de electrificación debía ser expuesto en un manual especial y estudiado en todas las escuelas.

En el proyecto de resolución del VIII Congreso de los Soviets sobre el informe de la electrificación, redactada por Lenin, se señalaba que el Congreso:

"Encomienda, además, al Gobierno y solicita al Consejo Central de Sindicatos y al Congreso de Sindicatos de toda Rusia que tomen todas las medidas pertinentes para realizar la más amplia propaganda de este plan y hacer que lo conozcan los más grandes sectores de la población en la ciudad y el campo. En todos los establecimientos educacionales de la república, sin excepción, debe implantarse el estudio de este plan; cada central eléctrica, cada fábrica o sovjós medianamente bien organizados, deben convertirse en un centro de enseñanza de los principios de la electricidad y la industria moderna, un centro de propaganda del plan de electrificación y de su estudio sistemático. Todas las personas que posean suficientes conocimientos científicos o prácticos deben ser movilizadas para realizar propaganda del plan de electrificación e impartir a los demás los conocimientos necesarios para comprenderlo" ¹³.

Lenin estaba muy contento con el libro escrito por I. Stepanov, quien un año más tarde preparó el manual escolar *Electrificación de la RSFSR*. Lenin quería que cada biblioteca distrital tuviera varios ejemplares de ese manual, igual que cada central eléctrica; que cada maestro lo leyera y comprendiera, y no solo eso, sino que también supiera exponerlo en forma sencilla y comprensible a sus alumnos.

Pasado un año, en *Instrucciones sobre problemas de la actividad económica* aprobadas por el IX Congreso de los Soviets de toda Rusia el 28 de diciembre de 1921, Lenin escribió:

"El IX Congreso considera que la tarea del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública en este nuevo período es preparar en el plazo más breve posible a especialistas en todas las ramas, de extracción campesina y obrera; y dispone que la educación escolar y extraescolar debe estar más estrechamente vinculada con las actuales tareas económicas de la República en general, así como de la región y localidad dadas" ¹⁴.

Simultáneamente al VIII Congreso de los Soviets, se

celebró la Conferencia del Partido sobre los problemas de la instrucción pública, en la cual participaron 134 delegados con derecho a voto y 29 con voz. Había que organizar de modo nuevo toda la labor, tomando en cuenta las tareas de la construcción socialista afrontadas por el país. Había que convertir la escuela en politécnica y vincularla íntimamente con la producción. Hacía falta elaborar nuevos programas. Vladímir Ilich quedó muy descontento con dicha conferencia del Partido. Estaba descontento con el planteamiento abstracto de las cuestiones relativas a la instrucción politécnica y las discusiones de si hacía falta o no la instrucción politécnica, cuando el Partido ya había resuelto este problema en el sentido positivo.

La instrucción politécnica fue una cosa nueva. "El núcleo del trabajo debe desplazarse a la tarea de 'registro y comprobación de la experiencia práctica', la tarea del 'aprovechamiento sistemático de las enseñanzas de esta experiencia'", explicó Lenin en el artículo *La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*. "La conferencia de funcionarios del Partido debió escuchar informes de especialistas, de pedagogos con diez años de experiencia práctica, que podrían habernos dicho a todos qué se ha hecho y qué se hace en un terreno determinado, por ejemplo, en la enseñanza profesional, de qué manera cumple esta tarea la organización soviética; qué se ha logrado de bueno y cuáles son los ejemplos de eso bueno (tales ejemplos existen, probablemente, aunque en número muy pequeño); cuáles han sido las manifestaciones concretas de los defectos principales y cómo pueden corregirse" ¹⁵.

Esto fue escrito el 7 de febrero de 1921 y dos días antes fueron publicadas las *Directrices del CC a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*. En ellas se señalaba la misma necesidad de que fuera más práctica la labor del Comisariado, se indicaba que era preciso conjugar la instrucción técnico-profesional con los conocimientos politécnicos, confeccionar y someter a la aprobación del colegio y del Comisario los programas de establecimientos docentes de tipos básicos y luego de cursillos, conferencias, lecturas, coloquios y clases prácticas; que era indispensable incorporar a todas las fuerzas técnicas y agronómicas adecuadas a la instrucción técnico-profesional y politécnica en una ligazón con el empleo de las empresas industriales y agrícolas, etc.

Una amplia instrucción general y politécnica debe per-

trechar a la juventud para la lucha por el socialismo. *Jamás se imaginaba Lenin el socialismo como algo que puede "implantarse" desde arriba, sin lucha alguna. "...El socialismo vivo —decía él— es obra de las propias masas populares"*¹⁶, "el quid de la construcción del socialismo está en la organización"¹⁷. El socialismo es un modo de vida totalmente nuevo, creado únicamente en el proceso de luchas prolongadas. Para crearlo, hacen falta vastos conocimientos.

Es menester "hacer avanzar de manera práctica la preparación de la juventud y el estudio"¹⁸.

Tal es el último legado de Lenin a la Intrenacional Juvenil Comunista. Esto fue escrito el 4 de diciembre de 1922.

Hacer avanzar la preparación, ¿para qué? La respuesta está en el mensaje de saludo al V Congreso de la UJCR*, celebrado dos meses antes del Congreso de la IJC**. "Estoy seguro —escribió en dicho mensaje Ilich— de que la juventud sabrá desarrollarse con tanto éxito que pueda encontrarse plenamente a la altura de las tareas cuando madure el momento siguiente de la revolución mundial."¹⁹

1932

* UJCR: Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, denominación del Komsomol en 1918-1924.

** IJC: Internacional Juvenil Comunista; en 1919-1943 la organización juvenil internacional de las secciones de la Internacional Comunista.

PARTE II

INSTRUCCION POLITECNICA

CONTRIBUCION AL TEMA DE LA ESCUELA SOCIALISTA

En el Estado burgués —sea monarquía o república—, la escuela es instrumento de sojuzgamiento espiritual de las grandes masas populares.

El objetivo de la escuela en tal Estado no se atiende a los intereses de los alumnos, sino a los de la clase dominante, es decir, a la burguesía, y los intereses de unos y de la otra divergen a menudo de modo asaz sustancial.

Por su parte, el objetivo de la escuela condiciona toda su organización, todo el modo de vida escolar, todo el contenido de la instrucción y educación escolar.

Si partimos de los intereses de la burguesía, el objetivo de la escuela se variará según la capa de la población a la cual se destina.

Si se destina a los niños de la clase dominante, tiene por objeto preparar individuos capaces de disfrutar de la vida y de gobernar. Representan un modelo de tales escuelas los llamados "gimnasios rurales" o "nuevas escuelas", que han surgido casi en todos los países de Europa y donde la aristocracia financiera e intelectual educa a sus descendientes. En los gimnasios rurales es muy alto el pago por los estudios. Se organizan por lo común en haciendas ricas, se equipan en forma muy confortable y según la última palabra de la ciencia. En tales gimnasios los niños están rodeados de cuidados y mimos. Disfrutan de libertad, autogobierno y confianza de los maestros. Los mejores maestros les muestran las bellezas de la naturaleza, del arte, y los inician en el sanctasanctórum de la ciencia. Se presta la mayor atención al robustecimiento de la salud y al desarrollo de la destreza. Por otra parte, se trata de desarrollar en los niños la voluntad, la persistencia en el logro del objetivo propuesto, la eficiencia, el saber gobernarse a sí mismos y a los otros. Al mismo tiempo, los educadores les

inculcan a los alumnos las sólidas bases de la concepción burguesa, fundamentándola desde los puntos de vista histórico, ético y filosófico. Esto es tanto más fácil por cuanto en los gimnasios rurales la vida de los niños está al margen de las penas, las contradicciones y las luchas. Jamás puede ser compañero de un estudiante del gimnasio rural el hijo de un obrero, cuya familia perece a causa de la cesantía. Las concepciones sobre la propiedad no pueden ser quebrantadas por el relato de su querida niñera, quien siempre ha adivinado sus deseos y sabido contar fábulas tan maravillosas como aquella en que en una ocasión en las cercanías de la aldea se había descarrillado un vagón con té y la felicidad que tenían los vecinos que recogieron tanto té cuanto pudieron. Las impresiones de la niñez no lo obligarían a acudir en ayuda allá donde "se respira con dificultad y donde es patente la desdicha".

Si la escuela se destina a los niños de la pequeña burguesía, su objetivo es educar personal burocrático, "profesionales" que ayudarán —por el derecho a cierta parte del pastel público— a la clase dominante a gobernar a la población. Tal es el objetivo de la mayoría de las escuelas medias y superiores que preparan funcionarios de todo grado y especie, esos servidores calificados de la burguesía. En las escuelas de este tipo se presta atención especial a la educación en los alumnos de la ejecutividad, escrupulosidad y tenacidad. En cambio, se suprime la capacidad de pensar por su cuenta, de observar y sacar conclusiones. La mayoría de los conocimientos impartidos tiene un carácter abstracto y libresco. Tal escuela desaleja al educando del trabajo físico, lo hace incapaz para nada que no sea servicio. Individuos así dependen totalmente de la clase dominante que distribuye empleos y, al comer el pan que ésta ofrece, la obedece. La ciencia libresca los aparta de la vida, aísla a los estudiantes de escuelas secundarias y superiores de los grandes sectores trabajadores y los hace ajenos a las masas. A los alumnos de estas escuelas se les inculca con especial cuidado el culto al Estado burgués.

Por lo que respecta a la escuela popular, la burguesía tiende a tomar por completo en sus manos la tarea de educar a los hijos de los proletarios, reservarse la influencia exclusiva sobre la joven generación. La burguesía hace obligatoria esta escuela.

La escuela popular ha sido hasta tiempos recientes escuela de estudio. Proporcionaba a sus alumnos algunos co-

nocimientos elementales: es más fácil gobernar a las masas cultas que a quienes no saben leer el reglamento interno o una disposición gubernamental, a quienes no saben firmar su apellido ni hacer el cálculo más sencillo. Y cuanto más desarrollado industrialmente sea el país tanto mayor volumen de conocimientos se requiere de un obrero o campesino. La escuela proporciona tales conocimientos, mas no es sino un regalo griego, lo hace bajo la condición de que los alumnos asimilen la ideología burguesa. Este orden burgués ha sido establecido por nuestro Señor, quien es el más razonable, el mejor, el más justo: es lo que se inculca a los alumnos. Los individuos que son jefes, que gobiernan, son la mejor gente a la cual hay que obedecer. En la escuela cada día, cada hora y cada minuto el alumno practica la obediencia, el respeto a los mayores. La reverencia ante la fuerza, ante la riqueza, ante la instrucción burguesa se inculca al alumno desde su más tierna infancia. Las clases de lengua materna, geografía e historia son un medio para educar en los niños el chovinismo más irrefrenable. La escuela tiende a ahogar en el alumnado el sentimiento de camaradería. El sistema de estímulos, recompensas, sanciones y notas tiene por objeto incitar la competencia, la "emulación" entre los alumnos. En resumen, la tarea de la escuela popular es saturar al alumnado de la moral burguesa, enervar en ellos la conciencia de clase, hacerlos un rebaño manso, fácil de gobernar.

Desde luego, conforme al grado de desarrollo industrial e histórico de un país se modifican las formas de la escuela clasista. En los países avanzados las escuelas son más perfeccionadas, sus métodos son más sutiles, el programa es más extenso y los objetivos de la escuela son más latentes, pero sigue siendo invariable su esencia. Veamos, por ejemplo, el acceso a la instrucción secundaria de los hijos de los obreros. En Rusia, hasta hace poco no se aceptaban simplemente a los "hijos de cocineras". En Alemania, el acceso a la escuela secundaria no se obstaculiza en forma directa, sino indirecta: los programas de las escuelas primaria y secundaria están confeccionados de manera que el alumno que termine la primaria esté preparado para el 4° grado del gimnasio en algunas asignaturas y en otras no esté preparado sino para el grado preparatorio; de modo que el alumno de la primaria —para poder matricularse en un gimnasio— necesita 2 ó 3 años más para llenar mencionadas lagunas...

En Rusia, la burguesía hablaba muchísimo de la instrucción general, de la reforma de la escuela, no solo hablaba, sino que se empeñaba en hacer realidad dichas reformas¹. Lo hacía porque comprendía perfectamente que cuanto más óptima sea la escuela burguesa, tanto mejor puede servir de instrumento de esclavización de las masas populares. Sin modificar los objetivos de la instrucción media y superior, sin quitar a la escuela secundaria y superior su carácter intelectualoide, separado de la vida, sin conjugar en dichas escuelas la enseñanza con un trabajo productivo, no se puede cambiar el carácter clasista de la escuela.

El gobierno obrero y campesino, que resguarda los intereses de las masas populares, debe eliminar el carácter de clase de la escuela, debe hacer la escuela de todos los grados accesible para todos los sectores de la población y debe hacerlo no de palabra, sino de hecho. La instrucción seguirá siendo privilegio clasista de la burguesía mientras no se modifiquen los objetivos de la escuela. La población está interesada en que las escuelas primaria, secundaria y superior tengan un mismo objetivo: educar individuos integralmente desarrollados, con instintos sociales conscientes y organizados, poseedores de una mundivisión reflexionada e íntegra, que tengan clara comprensión de todo lo que ocurre en su derredor en la naturaleza y en la vida social; individuos preparados en la teoría y la práctica para todo género de trabajo, tanto manual como intelectual, que sepan construir una vida social razonable, plétórica, hermosa y alegre. Tales individuos le hacen falta a la sociedad socialista, sin ellos no puede materializarse cabalmente el socialismo.

¿Cómo debe ser la escuela para estar en condiciones de formar tales individuos?

En primer lugar, la escuela debe hacer todo lo posible para robustecer la salud y las fuerzas de la joven generación: debe garantizar a los niños una alimentación adecuada, un sueño sano, una ropa cómoda y abrigadora, la higiene del cuerpo, el aire puro y fresco, suficiente cantidad de movimientos. Las clases dominantes les aseguran todo esto a sus niños, pero hace falta que lo mismo les sea garantizado a todos los niños, sin distinción de la condición patrimonial de sus padres. En verano la escuela debe trasladarse al campo. La escuela debe fortalecer y desarrollar desde la infancia más temprana los sentidos externos: la vista, el

oído, el tacto, etc., puesto que son órganos mediante los cuales el hombre conoce el mundo exterior. De su agudeza, perfección y desarrollo dependen la fuerza y diversidad de las percepciones. Los pedagogos, especialmente Fröbel², vienen señalando ya hace mucho que es necesario desde la edad más temprana ofrecer a los niños una cantidad suficiente de impresiones auditivas, visuales, musculares, etc., sistematizarlas, dar al niño la oportunidad de ejercitar constantemente sus sentidos externos. El niño tiende muy temprano a observar. Se le debe enseñar a hacerlo. El sistema de juguetes de Montessori³ está orientado precisamente a acostumbrar —no con palabras, sino con un surtido de juguetes— a los niños más pequeños a observar y a ejercitar sus sentidos externos. También desde muy temprano tiende el niño a exteriorizar de los modos más variados las impresiones percibidas: con movimientos, palabras y mímica. Hay que darle la oportunidad de ampliar la esfera de manifestación de las imágenes que se le forman. Hay que entregarle material —arcilla para modelado, lápices y papel, todo tipo de material para construcciones, etc.—, enseñarle a manejar estos materiales. La expresión material de las imágenes formadas sirve de medio perfecto para comprobar y enriquecerlas. Es indispensable estimular por todos los medios la creatividad infantil, cualquiera que sea su forma de expresión. El arte y la lengua constituyen un potente instrumento de acercamiento entre los individuos, un medio de entenderse a sí mismo y a los demás.

La mayoría de la población tiene en casa un ambiente que no contribuye a desarrollar los sentidos externos del niño y la creatividad infantil. Por eso hace falta una cantidad de jardines de la infancia que den cabida a todos los niños. Dichos jardines deben organizarse de modo que dejen espacio para la individualidad de cada niño, no pueden ser cuarteles para bebés, a quienes obligan a desfilar al tocar el timbre, a moverse por indicación de la maestra, a “hacer monadas”, como lo expresara una obrera francesa respondiendo a la pregunta de qué estaban enseñando a los niños en la guardería. Bajo el régimen burgués, los jardines infantiles para hijos de obreros degeneran a menudo en semejantes cuarteles, los cuales no corresponden en el régimen socialista.

Cuando el niño aprende a exteriorizar sus pensamientos o sentimientos, comienza a interesarse por la manifestación de los pensamientos y sentimientos de otros. En esta fase de

desarrollo (de 7 a 12 años de edad, aproximadamente, aun cuando puedan ser grandes las variaciones individuales), lo más interesante para el niño es otra persona. En dicho período es fuerte en especial la imitación, que a menudo no es sino una forma singular de creación: metamorfosis de pensamientos y sentimientos ajenos. Es un período en que en el niño comienzan a desarrollarse con singular fuerza los instintos sociales y su atención se centra en la vida y las relaciones humanas. La escuela está llamada a fijar y profundizar los instintos sociales despertados en el niño, a enseñarle que la convivencia humana se asienta en el trabajo, a demostrarle la alegría de un trabajo productivo creador, a hacerle sentirse parte de la comunidad, miembro útil de la misma. La elevada capacidad imitativa facilita la asimilación de variados hábitos laborales que deben proporcionarse al niño, llamado a aprender a trabajar. Es de extraordinaria importancia que el trabajo tenga carácter colectivo, pues esto contribuye a inculcar el arte de trabajar y vivir en comunidad. El trabajo ofrece una acertada valoración de sus fuerzas, resguardándolo tanto de la sobreestimación como de la subestimación de las mismas. El trabajo y los juegos comunes con sus compañeros, la participación en formas distintas en el trabajo y la vida de los adultos ofrecen un rico material para que el niño asimile la moral social.

En este período de desarrollo del niño la escuela, continuando el esfuerzo del jardín infantil, debe ayudar a materializar la aspiración inmediata del niño a crear en forma de trabajo productivo, necesario para otros. Debe formarle hábitos generales de trabajo, ofrecerle la posibilidad de observar ampliamente las relaciones sociales, de aprender a convivir con los demás, ayudándose recíprocamente, compartiendo en común muchas impresiones. El período de 7 a 12 años corresponde al período en que los niños asisten a la escuela primaria. . . Esta escuela primaria, común por supuesto para todos, debe tener prioritariamente un carácter práctico, aplicar en gran escala el principio del trabajo y afianzar las instituciones sociales.

El segundo nivel de la escuela corresponde a la edad en que tiene lugar la reconcentración, el procesamiento y sistematización de las impresiones adquiridas. Es un período de estudio. Los jóvenes se estudian a sí mismos, la sociedad, diversas ramas del saber y se adquieren habilidades. En dicho período se forma el hombre. Es de extraordinaria

importancia el que para este momento el alumno tenga suficientes reservas de impresiones y hechos. Estos hechos los sitúa en cierta perspectiva, demandando un esclarecimiento multifacético de los mismos; es un período en que se forma la concepción del mundo. Es un período cuando importa en especial ofrecer a los alumnos el método, el hilo que permita organizar los conocimientos adquiridos. Son años en que en los alumnos se observa cierto aflojamiento de la voluntad, la individualidad que se forma definitivamente viene ensimismándose, cuando la vida exteriorizada sigue el orden fijado. Importa extraordinariamente que para este momento los jóvenes hayan adquirido hábitos sólidos del trabajo y de la vida social. A este período, cuando se afloja algo la manifestación creativa de su *ego*, debe corresponder la dominación del mecanismo mismo del trabajo en diversas ramas de la producción. . .

La escuela superior tiene por objeto una especialización, por lo cual, en el fondo, ya no puede ser universal. Pero aquí no abordaremos este asunto.

Así pues, el jardín de la infancia, la escuela primaria y la escuela secundaria son eslabones íntimamente entrelazados del desarrollo general. Lo fundamental que debe distinguirse a la escuela socialista estriba en que su único objetivo es lograr el desarrollo integral cuanto más cabal del alumno; no debe suprimir su individualidad sino que ayudar a formarla. La escuela socialista es una escuela libre, a la cual le son ajenos el amaestramiento, el adiestramiento y la empolladura.

Mas, al ayudar a formar la individualidad, la escuela debe preparar al alumno para que pueda revelar esa individualidad en un trabajo de utilidad general. Por lo tanto, debe ser la segunda peculiaridad de la escuela socialista el amplio desarrollo del trabajo productivo de los niños. Ahora se habla mucho del método laboral⁴, pero en la escuela socialista no solo debe emplearse el método laboral, sino que también organizarse el trabajo productivo de los niños. Los socialistas somos contrarios a la explotación del trabajo infantil, pero sí estamos en pro de un trabajo polifacético, que esté al alcance de los niños y los eduque. El trabajo productivo no solo prepara al niño para que sea en el futuro un miembro útil de la sociedad, sino que también lo hace miembro útil ya en el presente, y el que el niño se dé cuenta de este hecho tiene gran significado educativo. La escuela burguesa ha dado unos cuantos ejemplos de cómo puede

organizarse el trabajo productivo de los niños. Organización de destacamentos industriales y horticultores, asistencia en la recopilación de estadísticas, clasificación y entrega de correspondencia, costura y tejedura de vestimenta abrigadora para soldados, aseo de las calles por escolares norteamericanos, preparación de comidas, contabilidad, descubrimiento de productos falsificados, pegadura de carteles, reparto de publicaciones etc.: todas estas experiencias de la organización del trabajo productivo las hemos de recoger, sistematizar, complementar, desarrollar y atribuirles un carácter más polifacético. En esto deben acudir en ayuda a los maestros los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones campesinas. Es una tarea importante, cabalmente factible, y hace falta abordarla de inmediato. Desde luego, la escuela que organice el trabajo infantil productivo... estará vinculada por miles de hilos con la vida, con la realidad. La puesta en práctica del trabajo infantil productivo, vinculado íntimamente con el estudio, hará el propio estudio cien veces más vivo y profundo. Y tal escuela formará a individuos íntegramente preparados para el trabajo, capaces de cumplir cualquier faena, de adaptarse a cualquier máquina y cualesquiera condiciones de producción. Serán individuos aptos para ejecutar el trabajo intelectual que hasta ahora ha sido exclusivo del sector privilegiado y que debe saber realizar la propia población, para poder emanciparse de la burocracia y convertirse en dueño de su vida.

La escuela socialista es factible únicamente en determinadas condiciones sociales, pues no la hace socialista el que la encabecen socialistas, sino porque sus objetivos correspondan a las necesidades de la sociedad socialista. En la sociedad capitalista también surgieron algunas escuelas que se plantearon los objetivos de educar individuos íntegramente desarrollados, con una individualidad palmariamente patente, con instintos sociales manifiestos, capaces de dedicarse tanto al trabajo físico como al intelectual. Mas, en el régimen capitalista semejantes escuelas solo podían ser fenómenos raros, carentes de viabilidad. Un joven estudiante de tal escuela, al graduarse se veía en un ambiente que rápidamente reducía a la nada todos los frutos de su educación. En la sociedad asentada en la división de los seres humanos en gente de clase alta y gente de clase baja, en individuos de trabajo "intelectual" y de trabajo manual, tenía que escoger tal o cual género de trabajo, atrofiándose su capacidad de ejecutar un trabajo "multifacético". Ade-

más la elección del género de ocupación no dependía de él sino de su bolsillo, de sus vinculaciones en la sociedad. El pobre, con "relaciones" únicamente en el medio obrero, caía, independientemente de su modo de vida, en la categoría de la gente dedicada al trabajo manual y, una vez caído en ésta, debía arreglárselas vendiendo su trabajo y aquí es donde su individualidad patentemente manifiesta constituía un obstáculo, haciéndole aún más pesado e insoportable el trabajo monótono y forzoso. Los fuertes instintos sociales se aplicaban únicamente cuando el joven era de naturaleza combativa, siendo en los demás casos solo fuente de sufrimientos. Y en la sociedad capitalista, la escuela socialista podría educar a luchadores solo en casos excepcionales, pues este hombre tiene que cursar la rigurosa escuela de la vida, mientras que la escuela socialista incrustada en el régimen burgués no podría ser otra cosa que una planta exótica, una institución alejada de la vida. Por cuanto bajo el régimen capitalista la escuela socialista no podía ser una institución vital, en el mejor de los casos no fue sino una interesante experiencia pedagógica. Solo pudo ser empresa privada y no pública pues la fisonomía de la escuela pública era determinada por la clase dominante, la burguesía, y los objetivos que planteaba eran totalmente distintos. La burguesía al organizar la escuela partía de sus intereses, de la necesidad de garantizar su dominio de clase, y no del bien del individuo ni del bien de la sociedad, lo cual solo puede realizarlo un gobierno del pueblo.

Pero el bien del individuo y de la sociedad pueden interpretarse de modo diferente, dependiendo del momento en que el gobierno popular asume el poder. Si llega al poder en el período del dominio de las relaciones capitalistas, entonces el gobierno popular estará interesado únicamente en crear la escuela más democrática posible. La democratización de la escuela democratiza el saber e impide que éste sea patrimonio exclusivo de la clase dominante. . .

Pero cuando el gobierno popular llega al poder en el momento de una inminente revolución social debe, partiendo del bien del individuo y de la sociedad, liquidar la vieja escuela de clase, convertida en escandalosa injusticia, y crear una escuela que corresponda a las necesidades del momento. Y la necesidad del naciente régimen socialista consiste en educar individuos útiles para este régimen. Si el régimen capitalista se caracterizaba por el absurdo despilfarro de mano de obra, el tra-

bajo excesivo de unos y la ociosidad forzada de otros, el régimen socialista debe caracterizarse por una distribución racional, planificada y conveniente en alto grado del trabajo entre todos los individuos, y por la transformación del trabajo forzoso en voluntario. Para ello hacen falta individuos adaptados por igual al trabajo intelectual y al manual, que sepan adaptarse a las condiciones siempre cambiantes de la producción e imprimir a su trabajo el sello de su individualidad. El propio carácter de la producción educará a los individuos en tal espíritu, los regenerará en este sentido. Mas, el paso del trabajo forzoso al voluntario, del trabajo monótono y especializado al multifacético constituye un proceso largo, muy difícil al principio, . . . capaz de transformar toda la sociedad solo cuando surge la nueva generación, educada en condiciones totalmente distintas. La escuela socialista tiene precisamente la tarea de educar a esa futura generación.

1918

TAREAS DE LA INSTRUCCION PROFESIONAL

La revolución * llegó al fondo, conmovió las capas más bajas y, al mismo tiempo, les mostró el abismo de la oscuridad en que las mantenía la autocracia. El anhelo espontáneo e incontenible de las masas por los conocimientos acompaña a la revolución rusa. El obrero alzado y el campesino despertado vieron la fuerza que representa el saber y quieren estar pertrechados con esta fuerza. Quieren comprender qué ocurre en su derredor, quieren que para ellos se vierta luz clara sobre todos aquellos hechos complejos que pusieron boca abajo toda su existencia. Pero además quieren saber cómo construir de modo nuevo la vida, quieren adquirir los hábitos que les ayuden a hacerse dueños de la vida. Junto con el ansia de instrucción general existe una enorme demanda de conocimientos aplicables, conocimientos profesionales. Y privar a las masas de los conocimientos especiales que precisan sería un crimen de la misma índole que el crimen de privarlas de conocimientos en general. . .

¿Cómo debe organizarse la instrucción profesional de

* N. K. Krúpskaya se refiere a la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

manera que proporcione al obrero y al campesino los conocimientos que justamente precisan? En realidad son dos interrogantes: ¿Cómo proporcionar la instrucción profesional a la población adulta que aspira a obtenerla cuanto antes? y ¿cómo proporcionarla en la escuela a la joven generación?

En estos momentos, la cuestión relativa a la instrucción extraescolar es la más aguda, la más apremiante, por cuanto el pueblo precisa ahora, en este mismo minuto, para organizar bien su vida los conocimientos profesionales que le faltan*.

¿Cómo hay que plantear el problema de los conocimientos profesionales?

Hasta el presente fueron los fabricantes los más interesados en la instrucción profesional de los obreros. La competencia entre diversos países industriales hizo que los capitalistas de cada país se preocuparan de que la industria de su país subiera a un alto peldaño del desarrollo y suministrara la producción de calidad especialmente alta. Y las nuevas y más perfectas máquinas de los tiempos modernos requieren gran número de obreros calificados, de obreros especializados. Los fabricantes se preocupan de que su número sea lo suficientemente grande, pues en caso contrario los empresarios dependerían demasiado de tales obreros calificados. La experiencia de Inglaterra, donde el número de obreros calificados fue restringido y donde ellos se agruparon en los sindicatos, muestra las concesiones que se vieron obligados a hacer los fabricantes cuando no contaban con el número suficiente de obreros bien preparados. Los gobiernos de todos los países donde la burguesía manejaba el timón del poder se desvelaban con sumo ahínco por una organización acertada de la instrucción profesional. Una gran atención se le prestó a partir de fines del siglo pasado, cuando en los países industriales avanzados comenzó a desarrollarse a ritmo vertiginoso la industria. A partir de 1900 en Alemania se implantó para todos los adolescentes y jóvenes que trabajaban en fábricas la asistencia obligatoria a las escuelas profesionales. No solo los Estados, sino también los propios fabricantes asignaban gustosos los recursos para las escuelas profesionales organizadas en sus empresas. Incluso en nuestro país, uno de los más atrasados en el sentido industrial, en los sectores avanzados de la

* El artículo fue escrito en 1918, o sea, un año después de la revolución.

producción (fundamentalmente en la siderurgia) los fabricantes asignaban a menudo recursos para la instrucción profesional.

Pero la instrucción profesional proporcionada por la burguesía a los obreros tenía un sello singular. Para el fabricante, el obrero —hasta el calificado— sigue siendo “mano de obra”. El empresario necesita manos hábiles, pero de todos modos “manos”. Se preocupaba precisamente por preparar estas manos, se preocupaba porque lo exigía el desarrollo de la industria, pero en modo alguno se preocupaba por el desarrollo en los obreros de la comprensión de las necesidades de su sector industrial, por que asimilaran la habilidad de dirigir la producción, pues de la gestión de la producción se ocupaban los señores fabricantes y la misión de los obreros fue preocuparse de que el trabajo que ellos cumplieran para la fábrica fuera bien hecho.

En el presente (quiere decir después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. —*Nota de la Editorial*), la instrucción profesional debe adquirir un carácter distinto. Las condiciones cambiadas hacen del obrero simultáneamente obrero y dueño de la gran producción. Por ende, la instrucción profesional debe enseñar al obrero cómo trabajar y cómo organizar la producción, cómo controlarla y contabilizarla. En el momento actual el obrero no precisa de una instrucción profesional estrecha, sino de una instrucción profesional lo más amplia posible. El obrero no solo tiene que saber operar un torno, sino también conocer el diseño del torno, conocer otros tipos de tornos, cuáles de ellos hacen falta para ciertos trabajos, dónde y a qué precio se pueden adquirir tornos mejores, si conviene o no importarlos, si se saca provecho de esto; debe saber calcularlo todo, sopesarlo. Para ello necesita saber hacer el dibujo técnico, hacer cálculos, conocer la mecánica y su historia, conocer el comercio. Es preciso que conozca también las propiedades del hierro que trabaja dónde y cómo se produce, en qué condiciones, dónde y cómo puede ser adquirido, etc. Debe estar informado sobre las necesidades de hierro en su país y en otros, de su demanda, saber dónde y cómo vender la producción, computar su costo, etc., etc. Y con todo esto va ligada íntimamente la comprensión de las condiciones bajo las cuales el obrero pueda ser, a la vez, dueño; hace falta comprender la esencia del régimen capitalista y del socialista. Y el obrero debe saber muchas cosas más si quiere hacerse dueño de la producción.

Han nacido ya en nuestro país las universidades obreras¹, donde se enseñan tanto los hábitos mecánicos esenciales como aquellos conocimientos amplios que lo hacen dueño de la producción; esto último tiene especial importancia para nosotros, que vivimos la construcción de la nueva vida. Así precisamente debe organizarse la instrucción profesional extraescolar.

En lo que respecta a la instrucción profesional en la edad escolar, ella no debe comenzar demasiado temprano. Es menester que se creen en todas partes escuelas generales buenas, distintas de las que existen, donde solo se enseña a los niños una sabiduría libresca; escuelas que enseñen también cómo abordar mejor cualquier trabajo, que enseñen a manejar todas las herramientas, que proporcionen el hábito general del trabajo más diverso, desarrollen la vista y la mano firme, así como los movimientos seguros. En tales escuelas se revelan las inclinaciones del niño, sus aptitudes, y ya graduado podrá eleccionar el trabajo de su agrado, trabajo que corresponda a sus fuerzas y aptitudes. Entonces podrá aprender rápida y fácilmente su profesión. En los países más avanzados en el sentido industrial —en Alemania y Norteamérica— lo comprenden muy bien, por lo cual allí se presta gran atención a la acertada organización de la escuela laboral que proporciona la preparación general. El niño debe estudiar ocho o nueve años en la escuela de enseñanza general y solo después aprender una especialidad o una profesión. La escuela profesional no se destina, por tanto, para una edad temprana y no conviene que ingresen en ella los adolescentes menores de 15 ó 16 años. La escuela profesional no solo debe proveer de meros hábitos prácticos, sino también hacer conocer la profesión en el sentido más amplio de la palabra. Esto tampoco es factible en una edad temprana. Acostumbrar desde la edad temprana al niño a tal o cual profesión significaría impedir la manifestación y desarrollo de sus aptitudes creadoras y ahogar las capacidades espirituales que le son propias. De por sí se comprende que la escuela profesional del nuevo tipo debe guardar íntima relación con la vida y que parte del aprendizaje debe realizarse en la fábrica, en el ambiente en que el alumno trabajará como obrero calificado. En las mejores escuelas profesionales de Alemania, Inglaterra y Norteamérica proceden de este modo. Toda escuela debe estar vinculada con la vida; y la profesional, más que cualquiera otra.

Además de la instrucción técnica que prepara obreros fabriles, hace falta organizar también la capacitación artesanal. Hoy aprenden un oficio generalmente de un artesano, pero tal "aprendizaje" se reduce en sus tres cuartas partes al empleo del aprendiz como recadero. Mucho mejor puede organizarse el aprendizaje de un oficio en especiales escuelas artesanales profesionales. Pero cabe organizar tales escuelas solo para los ramos de producción que no estén condenados a la desaparición. Solo tienen esperanza de sobrevivir los oficios con carácter artístico, los cuales requieren del artesano la mayor iniciativa y un trabajo creativo. Las escuelas artístico-industriales son tan imprescindibles como las escuelas técnicas. Los obreros necesitan imperiosamente, y precisamente ahora, escuelas de los dos tipos. Por cuanto la instrucción profesional es un asunto vital para los obreros, ella debe ser organizada de manera que los obreros tengan la palabra decisiva.

1918

TESIS SOBRE LA ESCUELA POLITECNICA¹

1. Los próximos decenios* serán años de reestructuración de toda la industria y de toda la agricultura del país, años de racionalización de toda la producción, de su mecanización; un período de aplicación intensificada en la producción de los descubrimientos de la ciencia.

2. El período venidero de transformación revolucionaria de toda la producción requerirá numerosos trabajadores con preparación politécnica, capaces de adaptarse a las condiciones cambiantes, de orientarse rápidamente en ellas, capaces de manejar nuevas máquinas, etc.

3. En atención a lo dicho, en Rusia en el presente adquiere extraordinaria importancia el desarrollo de la instrucción politécnica.

4. La instrucción politécnica entre los 13 y 17 años de edad tiene también otro significado: desarrolla en los adolescentes aptitudes constructivas que facilitan luego aprender cualquier profesión. Esto es por una parte. Por otra, la instrucción politécnica revela de la mejor manera las capacidades físicas e intelectuales de los adolescentes y les per-

* Escrito en 1920.

mite a los 16-17 años seleccionar ya conscientemente su especialidad.

5. La instrucción politécnica debe impartirse fundamentalmente en la escuela secundaria, vinculada orgánicamente, por un lado, con la primaria y, por otro, con la escuela profesional.

6. La escuela primaria (de 7 a 12 años) alfabetiza en general, proporciona conocimientos matemáticos y gráficos, enseña cómo hacer de un libro, de las matemáticas, de un dibujo instrumentos de trabajo; enseña a observar, hacer generalizaciones, comprobarlas por la experiencia; proporciona los métodos básicos de la autodidáctica, el conocimiento elemental de la realidad circundante (el estudio de la naturaleza y la sociedad). En la escuela primaria los conocimientos se imparten recurriendo al método laboral; el trabajo en la primaria en modo alguno se reduce solo al autoservicio; el trabajo en la primaria debe tener el carácter de participación colectiva en las formas elementales del trabajo social y proporcionar hábitos laborales elementales.

7. La escuela primaria da las bases sobre las cuales puede asentarse la secundaria.

8. En la escuela secundaria (de 13 a 17 años) se estudia la producción en conjunto. Se estudia tanto teórica como prácticamente. Se estudian los sectores básicos de la producción, centrándose la atención en el esclarecimiento teórico de la actividad práctica. Paralelamente se estudia la historia del trabajo; en relación con ésta, la historia de la lucha de clases; luego, la historia política, la historia de las creencias religiosas, la historia de las revoluciones, la revolución de 1917, etc.

9. En invierno las prácticas deben ser de índole industrial, guardar íntima relación con el trabajo en grandes fábricas, centrales eléctricas, etc.; en verano deben realizarse en grandes sovjoses*, etc.

10. La escuela politécnica solo es factible en una estrecha coordinación con el trabajo de los comisariados económicos (departamentos agrarios, consejos de economía nacional, departamentos del trabajo, etc.) y con la ayuda de los sindicatos y escuelas agrarias y técnicas.

* Sovjós: gran empresa agrícola de Estado.

Medidas prácticas

11. Hace falta redactar de inmediato los programas de las escuelas primarias y secundarias. Los programas deben ser discutidos en una conferencia a propósito con agrónomos, técnicos y con los sindicatos; deben redactarse versiones de programas correspondientes a las condiciones locales.

12. Hace falta convocar de inmediato una conferencia con el departamento de sovjoses del Comisariado del Pueblo de Agricultura y los responsables de las estaciones agrícolas piloto, para esclarecer en qué haciendas puede organizarse el trabajo de los adolescentes, dónde y cuántas personas. Comisionar a personas para organizar ese trabajo.

13. Deben servir de bases primordiales las escuelas de agronomía, cuyos alumnos pueden ser instructores de los adolescentes de la secundaria. Respecto a todo esto hay que conectarse con las escuelas de agronomía.

14. Concentrar el trabajo de los adolescentes en las empresas modelo, de vanguardia; junto con los comités sindicales y los especialistas de estas empresas deben determinarse los trabajos que puedan ejecutar los adolescentes, etc. Los sindicatos deben comisionar a instructores especiales para prepararlos.

15. Es menester agitar por las escuelas politécnicas entre los sindicatos. Su participación en la organización de las escuelas politécnicas para la joven generación será singularmente valiosa.

16. Es imposible encomendar la instrucción politécnica a los maestros, por lo cual hace falta incorporar a la tarea a especialistas de todo género y grado.

17. A través de la escuela politécnica se verificará también la vinculación con la población trabajadora en un terreno práctico, la cual educará a la joven generación y reeducará a los propios alumnos².

1920

ACERCA DE LA PREPARACION DE MANO DE OBRA

Es un problema que preocupa a todo el mundo. Y no puede ser de otra manera. En nuestro período de transición, período de construcción del socialismo, el problema de preparación de mano de obra tiene significado extraordinario. De ello habla Marx, con la fuerza de previsión propia de él y dimanante de su capacidad de abordar los fenó-

menos en su desarrollo, en el primer tomo de *El Capital*. Al entregar una clara explicación de cómo en el capitalismo todo progreso económico se convertía en calamidad social, "...destruía toda la quietud, la firmeza y la seguridad en la vida del obrero, amenazándole constantemente con despojarlo de los medios de vida al despojarlo de los instrumentos de trabajo y convertirlo en un ser inútil junto con su función parcial..."¹, Marx señala que la salida a esta situación se halla en la modificación del carácter de la preparación de mano de obra:

"La moderna industria no considera ni trata jamás como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica es, por tanto, revolucionaria, a diferencia de los sistemas anteriores de producción, cuya base técnica era esencialmente conservadora. Por medio de la maquinaria, de los procesos de la química y de otros métodos, revoluciona constantemente la base técnica de la producción, y con ella las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso de trabajo. De este modo, revoluciona también, no menos incesantemente, la división del trabajo dentro de la sociedad, lanzando sin parar masas de capital y de obreros de una a otra rama de producción. El carácter de la gran industria lleva, por tanto, aparejados constantes *cambios de trabajo*, desplazamiento de función, una completa movilidad del obrero"².

Luego dice: "...La gran industria, a vuelta de sus catástrofes, erige en cuestión de vida o muerte la diversidad y cambio en los trabajos obligando, por tanto, a reconocer como ley general de la producción social y a adaptar a las circunstancias su normal realización, la mayor multiplicidad posible de los obreros. Convierte en cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad que supone una mísera población obrera disponible, mantenida en reserva para las variables necesidades de explotación del capital por la disponibilidad absoluta del hombre para las variables exigencias del trabajo; el sustituir al individuo parcial, simple instrumento de una función social de detalle, por el individuo desarrollado en su totalidad, para quien las diversas funciones sociales no son más que otras tantas manifestaciones de actividad que se turnan y relevan"³.

Marx consideraba que, aun cuando en las escuelas se introducían ya espontáneamente algunos elementos del politecnicismo, la instrucción politécnica amplia de los obreros contradecía por sus objetivos y carácter todo el régi-

men de la forma capitalista de producción y la condición del obrero en la producción hasta el punto de que la realización de la instrucción politécnica solo sería factible después de la conquista del poder por la clase obrera.

"Si la legislación fabril, como primera concesión arrancada a duras penas al capital, se limita a combinar la enseñanza elemental con el trabajo fabril, no cabe duda que la conquista inevitable del poder político por la clase obrera conquistará también para la enseñanza tecnológica el puesto teórico y práctico que le corresponde en las escuelas del trabajo"⁴.

La tecnología es la base del politecnismo.

"Su principio (de la gran industria. —*Nota de la Editorial*), que consiste en desmenuzar en sus elementos integrantes el proceso de producción, de por sí y sin atender para nada, por el momento a la mano del hombre, creó la ciencia modernísima de la tecnología. Las formas abigarradas, aparentemente inconexas y fosilizadas del proceso social de producción se desintegran en otras tantas aplicaciones conscientemente dirigidas y sistemáticamente diferenciadas, según el efecto útil apetecido, de las ciencias naturales. La tecnología descubre asimismo esas pocas grandes formas fundamentales del movimiento a las que se ajusta forzosamente, pese a la variedad de los instrumentos empleados, toda la actividad productiva del cuerpo humano, del mismo modo que la mecánica no pierde de vista las potencias simples, constantemente repetidas, por grande que sea la complejidad de la maquinaria"⁵.

Lenin fue partidario ferviente de la instrucción politécnica tanto de los niños como de los adultos. En sus tesis sobre la propaganda de la producción, Vladímir Ilich habla de las vías para difundir en las masas la instrucción politécnica. Enfocaba la difusión de la instrucción politécnica entre los obreros y campesinos adultos como la premisa imprescindible de la racionalización de la industria y la agricultura...

Al debatir la cuestión sobre la preparación de mano de obra en masa, hay que considerar si queremos reproducir la vieja división del trabajo —preparar a obreros especializados que solo sepan bien su especialidad y posean hábitos precisos en ella, pero que sepan solo esta especialidad, y que por lo tanto estén encadenados para siempre a ella—, o queremos preparar especialistas tal como lo propugnaban Marx y Lenin.

Hoy queda en pie esta interrogante...

En nuestra industria, el oficio sigue teniendo gran importancia... Pero el aprendizaje fabril (AF) debe proporcionar a los alumnos un horizonte politécnico: el conocimiento de la tecnología, la mecánica y la química, sin el cual el obrero jamás será partícipe consciente de la construcción industrial.

Hoy, al construirse una nueva serie de fábricas y plantas, se han ampliado notablemente las filas de los obreros que operan una máquina constituyéndose en apéndices de esta máquina. Ellos pueden ser instruidos en un par de semanas o meses...

Pero no podemos contentarnos con esto: en nuestro caso el obrero no es un simple ejecutor. El que hoy es ejecutor puede ser mañana inventor y pasado mañana, destacado organizador de la producción... No podemos olvidar ni por un momento que en nuestro país la construcción debe avanzar por la vía socialista y no podrá hacerlo sin un obrero con vasta preparación general, política y politécnica.

1928

INSTRUCCION POLITECNICA

La tarea de industrializar el país y reconstruir la agricultura* ha vuelto a plantear con toda fuerza el problema de la capacitación de la mano de obra y del papel que en esto desempeña la instrucción politécnica...

En el medio de los trabajadores de la instrucción pública se ha renovado la disputa, aquietada por un tiempo, sobre el politecnismo y de cómo hay que organizar su enseñanza.

Abordemos también nosotros este problema.

La tarea de la industrialización no ha sido planteada por casualidad, ni mucho menos, por el Partido. La conciencia de la necesidad de renunciar a los viejos métodos de laboreo de la tierra y de procesamiento de sus productos viene apoderándose de sectores cada día más vastos de la población. La tarea de industrializar el país no es sino la manifestación de una necesidad apremiante comprendida por nosotros. En su carta a H. Starkenbourg del 25 de enero de 1894, Engels escribió:

* Escrito en 1929.

“El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica, estimula más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular el curso de los ríos de las montañas de Italia, en los siglos XVI y XVII. Supimos algo racional de la electricidad solo cuando fue abierta su aplicabilidad técnica”¹.

La necesidad de la técnica impulsa la ciencia para adelante. La necesidad de la técnica despierta el *interés hacia la técnica* no solo en hombres de ciencia, sino también en grandes masas. Hoy es inmenso el interés de las masas hacia la técnica. Hace falta no más saber alimentarlo e impulsarlo hacia el cauce adecuado. El interés hacia la técnica entre los adultos contagia a los adolescentes y niños.

Hace poco tuve ocasión de observar a un pequeñito de cinco años, hijo de un ingeniero. El muchachito tiene una manifiesta inclinación técnica. Golpea con una pala de madera el suelo de piedra. Le dicen: “¿Qué haces, Sania? ¡Déjalo! Vas a romper el suelo”. Había que ver el desdén con que contestó: “La pala es de madera y el piso, de piedra, ¿cómo voy a poder a romperlo?”. He visto con qué asombro el mismo muchachito se paró ante un ventilador: “¿Qué es esto?”. Trataron de explicárselo. Y en la noche, ya medio dormido, abrió de repente sus ojos y preguntó: “Y ese molino de viento, ¿por qué gira?”.

Hace falta despertar el interés hacia la técnica desde la edad más temprana. Nace de por sí, y nosotros lo estamos ahogando por todos los medios, lo pisoteamos. La escuela, si no es politécnica, lo hace con mayor eficacia aún que la familia.

Si queremos organizar de un modo serio la instrucción politécnica, debemos publicar una carta dirigida a los padres —obreros y obreras—, señalando cómo debe despertarse en los niños el interés hacia la técnica; debemos examinar el programa del jardín de la infancia para ver cómo éste puede despertar el interés hacia la técnica; debemos examinar desde este punto de vista los programas de la escuela de cuatro y de siete grados; debemos organizar de modo correspondiente toda la labor extraescolar.

La enseñanza de todo trabajo puede tener carácter ora profesional, ora politécnico.

Veamos aunque sea una asignatura tan corriente como la costura. Se puede enseñar a coser de modos distintos. Se puede enseñar durante horas y horas a hacer un punto de-

recho u ojales. Este será el aprendizaje de un oficio. Pero se puede organizar la enseñanza de modo totalmente distinto. Se la puede organizar de manera que esté vinculada con el estudio del material y de la herramienta, para que el niño tenga claro por qué en un mismo proceso hacen falta diversas herramientas para distintos materiales: una aguja se usa para coser muselina; otra, para paño; el cuero debe coserse con una lezna; el papel no se cose, se pega con cola; la madera debe juntarse, etc. Este será ya un enfoque politécnico del estudio de la costura. Se puede encomendar un trabajo no en forma individual, sino colectiva: entre dos, o tres, a cierto compás, introduciendo determinado ritmo en el trabajo, ya lento o ya acelerado, haciendo luego una serie de otros movimientos, también a un compás y cantando. También en formas distintas se puede enseñar a coser a máquina: señalar únicamente como hacer girar la rueda, encajar la lanzadera, etc., o se puede vincular la enseñanza de la costura a máquina con el estudio de esta máquina y otras análogas. Se puede, de este modo, enseñar la costura como oficio y se puede enseñar vinculando esta enseñanza con el análisis del material, la herramienta, el motor, etc., convirtiéndose así en instrucción politécnica.

Está claro que el enfoque de la enseñanza depende de la calificación politécnica del profesor, de su habilidad para vincular los actos laborales más simples con los más complejos, analizar en forma evidente todos los elementos del proceso laboral, y no del equipo solo. Cuando existía solo oficio, no pudo haber instrucción politécnica, pues entre los oficios hubo una muralla, no estaba claro qué tenían de común ni se hacía el análisis de los mismos. Solo el desarrollo de la producción maquinizada ayudó a comprender y analizar los procesos laborales artesanales, llegar a entender lo que tenían en común. Cuanto más avanza la técnica, tanto más se puede profundizar en la esencia de cada proceso laboral. Pero para aprovechar este análisis, asentado en la técnica moderna, no es necesario meterse en la más sofisticada fábrica. Se puede llevar a los muchachos en una excursión a la fábrica más avanzada; pero si en forma preliminar no se les ha inculcado el interés hacia la técnica, la habilidad de enfocar de modo consciente cada proceso laboral, cada máquina, semejante excursión reportará muy poco efecto; por otra parte, una excursión a una fábrica relativamente atrasada, de haberse realizado el correspondien-

te trabajo previo, puede dar mucho para ensanchar el horizonte politécnico de los alumnos. El estado de nuestra técnica en el momento actual determina la profundidad factible de la educación politécnica, pero esto no quiere decir que no puede ser organizada la educación politécnica en localidades más atrasadas y que nos podemos quedar de brazos cruzados esperando que se industrialice el país, ocupándonos mientras de la instrucción politécnica solo en las pocas ciudades avanzadas en el sentido industrial. Quienes piensan así olvidan una cosa: la educación politécnica no solo es consecuencia del progreso, sino también instrumento de industrialización. La educación politécnica debe ser masiva, general. Solo con asistencia de las masas y con su participación se puede industrializar el país. Así pensaba Vladímir Ilich. Esto se manifestó con singular claridad en su correspondencia con el camarada Krzhizhanovski respecto del plan de electrificación del país. Hay que entusiasmar a las masas y despertar su iniciativa.

“... ¿No se podría —escribió Lenin a Krzhizhanovski en enero de 1920— agregar un *plan* no técnico (eso, naturalmente, es cosa de *muchos* y no precipitada), sino político o estatal, es decir, una tarea para el proletariado?”

“Por ejemplo: en 10 (¿5?) años construiremos 20-30 (¿30-50?) plantas para sembrar todo el país de centrales con un radio de acción de 400 verstas (o 200, si no tenemos fuerzas para más), accionadas por la turba, el agua, los esquistos, el carbón, el petróleo (pasar revista *aproximadamente* a toda Rusia, *grosso modo*). Decir que empezaremos ahora a comprar las máquinas y los modelos necesarios. Dentro de 10 (¿20?) años transformaremos a Rusia en ‘eléctrica’.

“Creo que usted podría confeccionar semejante ‘plan’ —repito, no técnico, sino estatal—, semejante proyecto de plan.

“Hay que confeccionarlo ahora para cautivar a las masas, de una manera gráfica y popular, con una perspectiva clara y brillante (plenamente *científica* en su base): pongamos manos a la obra y en 10 ó 20 años haremos *eléctrica* a toda Rusia, tanto la industrial como la agrícola...

“... Repito: hay que cautivar a la *masa* de obreros y campesinos conscientes con un *gran* programa para 10 ó 20 años”².

La idea de cómo cautivar a las masas no daba tregua a Ilich, y escribe al camarada Krzhizhanovski:

"G. M.: Se me ha ocurrido la siguiente idea.

"Hay que hacer propaganda de la electricidad. ¿Cómo? No solo con palabras, sino con ejemplos.

"¿Qué significa esto? Lo más importante, popularizarla. Para ello hay que confeccionar ahora mismo un *plan* de alumbrado eléctrico de *cada casa* en la RSFSR.

"Será para largo, pues *durante mucho tiempo* no tendremos ni 20.000.000 (¿40.000.000?) de bombillas ni cables, etc.

"Pero, de todos modos, el plan es necesario *inmediatamente*, por lo menos para una serie de años.

"Esto, en primer lugar.

"Y en segundo lugar, hay que confeccionar ahora mismo el plan *reducido* y después, esto en tercer lugar —y es lo más importante—, hay que saber despertar *la emulación y la iniciativa de las masas* para que pongan manos a la obra *inmediatamente*.

"¿No sería posible, para ello, confeccionar ahora mismo el siguiente plan (aproximadamente)?:

"1) todos los subdistritos (10-15 mil) serán dotados de alumbrado eléctrico en *un* año;

"2) todos los poblados (0,5-1 millón, probablemente no más de 0,75 de millón), en *dos* años;

"3) en primer lugar, las isbas de lectura y los Soviets de Diputados (2 bombillas);

"4) preparad *inmediatamente* los postes así o asá;

"5) preparad *inmediatamente* los aisladores *vosotros mismos* (¿las fábricas de cerámica, según parece, son locales y pequeñas?). Preparadlos *así o asá*;

"6) ¿el cobre para los cables? *Recogedlo vosotros mismos* en el distrito y en los subdistritos (alusión sutil a las campanas, etc.);

"7) organizad la enseñanza de la electricidad así o asá.

"¿No se podría pensar, estudiar y *decretar* una cosa *semejante*?"³

Así escribió Lenin en 1920.

Cité un pasaje tan largo, por cuanto, en primer lugar, ilustra de la mejor manera la actitud de Ilich hacia las masas y, en segundo lugar, esclarece por qué Ilich insistía tanto en la instrucción politécnica. Sus *Notas respecto a las tesis de Nadezhda Konstantínovna*, hechas a fines de 1920, se dedican a las cuestiones de la politecnización.

"No se puede escribir *así* de la enseñanza politécnica —escribió en dichas *Notas*—: resulta abstracto, para un fu-

turo lejano, *no se tiene en cuenta* la realidad apremiante, actual, triste. <...>

“...Decir claramente que en modo alguno podemos renunciar al principio y a la aplicación inmediata *en la medida de lo posible* de la instrucción politécnica”⁴. Y luego apunta: “Señalar como *tarea obligatoria* el paso *inmediato* a la enseñanza *politécnica*, o más exactamente, dar inmediatamente una serie de *pasos*, posibles ahora mismo, *hacia la enseñanza politécnica*...”⁵. Y luego desarrolla su idea entrañable de cómo utilizar lo poco que tenemos. Además cabe señalar que dentro de ese poco figuran también los sovjoses, pues Ilich incluye en el politecnicismo también la agricultura.

No voy a citar más pasajes, pues cualquiera tiene ahora la oportunidad de estudiar estas acotaciones de Ilich.

Hablan elocuentemente de cómo entendía Ilich el politecnicismo.

No solo se preocupaba por la preparación de “mano de obra”, de “brazos obreros”, sino por la educación de los constructores conscientes de la nueva base técnica que hará a nuestro país invencible, bien alimentado e ilustrado. No separaba la capacitación de mano de obra de la preparación de los constructores conscientes de la nueva base técnica.

He ahí el quid de las disputas respecto al politecnicismo, por eso son acaloradas las discusiones sobre el tema.

El problema de la instrucción y la educación politécnica lo vincula Ilich con el nuevo enfoque en general del trabajo, de las cuestiones de disciplina, etc.

El mismo año 1920, Ilich escribió sobre los sábados, sobre la nueva disciplina, la consciente.

En el artículo *De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo*, Ilich habla del trabajo *socialista*:

“Crear una nueva disciplina de trabajo, crear nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres, crear formas y procedimientos nuevos de atracción de los hombres al trabajo, es tarea que exige muchos años, decenas de años.

“Esta es la tarea más grata y más noble.

“Nuestra suerte está en que, por haber derrocado a la burguesía y aplastado su resistencia, hemos podido sentar unas bases sobre las que esta tarea *se ha hecho posible*”⁶.

En el mismo artículo Ilich habla de la fase superior del trabajo socialista: el trabajo *comunista*:

“El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir una obligación determinada, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y reglamentadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, realizado sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo efectuado por el hábito de trabajar, por el bien general y por la actitud consciente (transformada en hábito) frente a la necesidad de trabajar para el bien común; en una palabra, un trabajo como exigencia del organismo sano”⁷.

Tenemos una escuela del trabajo única. Pero si queremos estructurarla como lo deseaba Ilich, no solo hemos de pensar en proporcionar a los muchachos una suma de hábitos laborales, sino también en educarlos para el trabajo socialista, el trabajo comunista. . .

1929

ACERCA DEL POLITECNICISMO

Tesis del informe en la I sesión del CCE¹

1. Hasta ahora nuestro país ha sido uno de los más atrasados en cuanto a su desarrollo industrial*. Hoy avanza por el camino de la industrialización y van caducando los hábitos de trabajo atrasados, practicados durante siglos, se desplazan por la gran industria moderna construida según la última palabra de la ciencia. Se reconstruye toda la economía nacional.

2. Pero, independientemente de nuestro atraso, la gran industria moderna, la que se empeña en crear nuestro país, no representa algo permanente. Son propias de ella, según señalara en su época Marx, cambios constantes en los procesos de producción, cambios constantes en las bases técnicas de la producción: la reorganización, digamos, permanente de la producción. Se le exige al obrero moderno, por tanto, la habilidad de adaptarse a las condiciones siempre cambiantes de la producción, de dominar nuevos métodos de producción. En nuestro país, donde hace falta crear cuan-

* Escrito en 1929.